

**El sacrificio  
vivo y santo:**

*Un recurso de formación  
para los ministros  
extraordinarios  
de la Sagrada Comunión*

*Arquidiócesis  
de Cincinnati*

*Copyright © 2020, Arquidiócesis de Cincinnati.  
Todos los derechos reservados.*



Oficina del  
Arzobispo

100 East Eighth Street,  
Cincinnati, Ohio 45202

513-421-3131 Ext. 358 2810

20 de Junio del 2018

Estimados hermanos y hermanas en Cristo,

La cuidadosa preparación de ministros litúrgicos es un proyecto continuo en la vida de cada parroquia. Es importante que cada ministro conozca bien los requisitos de su función particular. Más aun, su formación continua los invita a reflexionar más a fondo en su ministerio dentro de la liturgia, permitiéndoles ejercer su rol en la liturgia con reverencia y conocimiento. Estoy agradecido con todos los laicos quienes se desempeñan como ministros litúrgicos en la Arquidiócesis de Cincinnati.

Personas laicas quienes ayudan con la distribución de la Sagrada Comunión, tanto en la Misa como llevándoles la Comunión a los enfermos y a los confinados en casa, proveen un apoyo significativo a los sacerdotes y diáconos en las parroquias. Debido a su cuidado especial por la administración de la Sagrada Comunión, la Iglesia establece requisitos específicos para su selección, su capacitación y su formación continua.

Con la publicación de *El sacrificio vivo y santo: Un recurso de formación para los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión*, me alegro de ofrecerles una valiosa herramienta para su capacitación y formación continua. Incluye importante información práctica y teológica, además de normas diocesanas para la distribución de la Sagrada Comunión. Espero y esto manifieste ser un excelente recurso tanto para aquellos responsables de la capacitación, como también para individuos ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión.

Que la liturgia dominical parroquial sea fuente de fe para nuestra Iglesia local. Que todos aquellos que de manera generosa sirven en la mesa del Señor, unan continuamente sus vidas al sacrificio vivo y santo.

En oración y con mis mejores deseos,

Sinceramente suyos en Cristo,

Monseñor Dennis M. Schnurr  
Arzobispo de Cincinnati

# Índice

<i>El sacrificio vivo y santo</i> .....	1
<b>Presentación</b> .....	1
<b>Liturgia: Una obra de amor</b> .....	1
<b>Sentar las bases</b> .....	4
<b>Normas particulares</b> .....	6
I. La comunión bajo las dos especies .....	6
II. La intolerancia al gluten .....	6
III. Las hostias para la Comunión para los enfermos ...	7
IV. La selección, formación e institución .....	8
V. Desempeñar esta función fuera de los límites parroquiales .....	10
VI. El procedimiento en la Misa .....	10
VII. Algunas cosas para tener en cuenta .....	11
 <b>Apéndice I: Preguntas frecuentes</b> .....	13
 <b>Apéndice II: El cuidado y la limpieza de los manteles del altar</b>	15
 <b>Apéndice III: La formación teológica y litúrgica</b> .....	18
1. La teología de la Eucaristía, Rev. Jeffrey Kemper.....	18
2. El desarrollo histórico de la celebración de la Eucaristía, Rev. Steven Walter .....	22
3. La presencia de Cristo en la Eucaristía, Rev. Lawrence Mick .....	25
4. La estructura básica de la Misa, Karen Kane .....	28
5. Signo y símbolo, Rev. Lawrence Mick.....	31
6. Este sacrificio, mío y de ustedes, Rev. Steven Walter .....	32
7. La Eucaristía y la misión social, Karen Kane.....	37
 <b>Notas finales</b> .....	39
 <b>Apéndice IV: Recursos y abreviaturas</b> .....	41

# **El sacrificio vivo y santo:**

## ***Un recurso de formación para los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión***

### ***Presentación***

Los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión (MESC) brindan un servicio importante a la Iglesia. Respondiendo a la gracia del Bautismo, ayudan a los sacerdotes y diáconos con la distribución de la Sagrada Comunión a los fieles en la Misa y a aquellos que no pueden participar en la celebración de la comunidad. Llevan a Cristo a aquellos que desean compartir su sacrificio, su Cuerpo y Sangre entregados como alimento y bebida espiritual.

Debido a la naturaleza extraordinaria de este ministerio, los MESC son elegidos especialmente por el párroco y están autorizados por el arzobispo para desempeñar esta función. Los elegidos deben estar preparados para realizar este ministerio con comprensión y decoro adecuado, recibiendo “suficiente ayuda espiritual, teológica y preparación práctica para desempeñar su papel con conocimiento y reverencia.”<sup>1</sup>

El propósito de esta publicación es ayudar en la formación de los MESC, ayudándoles a comprender su papel y los procedimientos básicos para el manejo cuidadoso del Santísimo Sacramento y a desempeñar sus funciones con reverencia para que la liturgia se celebre con dignidad e intencionalidad. San Juan Pablo II, en su carta apostólica sobre el misterio de la Eucaristía, *Mane nobiscum Domine*, escribió sobre la importancia de celebrar la liturgia con cuidado y devoción:

¡Gran misterio la Eucaristía! Misterio que ante todo debe ser *celebrado bien*.

Es necesario que la Santa Misa sea el centro de la vida cristiana y que en cada comunidad se haga lo posible por celebrarla decorosamente, según las normas establecidas, con la participación del pueblo, la colaboración de los diversos ministros en el ejercicio de las funciones previstas para ellos...<sup>2</sup>

Las siguientes páginas sientan las bases para el ministerio de los MESC con documentación histórica, legislación vigente de la Iglesia, normas particulares de la Arquidiócesis de Cincinnati y detalles prácticos sobre su función como MESC. Además, esta publicación incluye artículos sobre la Eucaristía que están destinados a ayudarlos a apreciar más plenamente el misterio de la Eucaristía. Es nuestra esperanza que estos materiales formativos guíen a todos los MESC a responder al llamado de Dios al compartir el don del Cuerpo y la Sangre de Cristo con aquellos que desean “alimento espiritual y medicina espiritual” para el alma.<sup>3</sup>

### ***Liturgia: Una obra de amor***

La liturgia de la Iglesia es una obra de amor. La palabra “liturgia” viene de la palabra griega, *leitourgia*, que significa “obra al servicio del pueblo”. Es, ante todo, una obra de amor de Dios, ya que Dios actúa en nuestras vidas en y a través de la liturgia.<sup>4</sup> A través de la proclamación de la historia de nuestra salvación, Dios nos habla; y en el sacrificio de su Hijo, nos dio como alimento y bebida espiritual, la presencia continua de su Hijo, Jesucristo. Dios continúa su obra de amor al servicio de nosotros, el pueblo de Dios.

Sin embargo, no solo Dios actúa, sino que nosotros actuamos. A través de nuestra participación consciente y activa en la liturgia, rendimos culto a Dios en acción de gracias y alabanza por todo lo que

ha hecho y continúa haciendo por nosotros. Todos los miembros de la asamblea litúrgica, siguiendo el ejemplo del mismo Cristo en su entrega generosa y desinteresada, participan en esta obra de amor: obispos, sacerdotes, diáconos, lectores, cantores, MESC y miembros de la asamblea. Hacemos esto cuando nos entregamos al acto de culto, cuando participamos interior y exteriormente en “el sacrificio vivo y santo”, la Misa. Por nuestra participación reverente e intencional en la liturgia, nos unimos a Cristo en su sacrificio eterno de alabanza a Dios.

Todos los ministros litúrgicos, incluidos los MESC, están llamados a participar de manera plena, activa y consciente en la liturgia. *Sacrosanctum concilium* nos relata la importancia de la participación de todos los fieles.

Al reformar y fomentar la sagrada Liturgia hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque es la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano...<sup>5</sup>

"La eucaristía nos lleva siempre al vértice de las acciones de salvación de Dios: el Señor Jesús, haciéndose pan partido para nosotros, vierte sobre vosotros toda la misericordia y su amor, como hizo en la cruz, para renovar nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos".  
- Papa Francisco, Audiencia general, Catequesis sobre la Misa - Misa como memorial, 22 de noviembre de 2017

Además, todos los fieles deben acercarse a la liturgia con “recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano”.<sup>6</sup>

La participación en la liturgia es más que cantar, responder, pararse y sentarse, exige “una mayor toma de conciencia del misterio que se celebra y de su relación con la vida cotidiana”.<sup>7</sup> La participación interior y exterior de los ministros litúrgicos no solo fortalecerá y profundizará sus vidas espirituales; fomentará la participación de la asamblea reunida para el culto. Junto con la realización de su ministerio con intencionalidad y cuidado, dan testimonio de la alegría de dar gracias y alabar a Dios.

Además de participar plenamente en la liturgia, es importante que los ministros litúrgicos comprendan que, en el fondo, nuestra participación en el banquete eucarístico nos envía al mundo a proclamar la Buena Nueva al servir las necesidades de los más vulnerables entre nosotros. En su exhortación apostólica, *Sacramentum caritatis*, el Papa Benedicto XVI escribió:

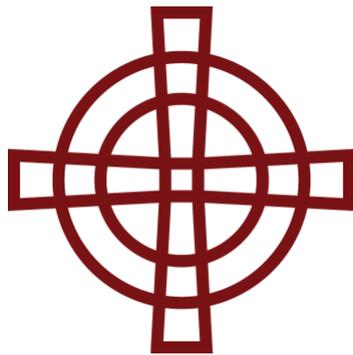
No podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana.<sup>8</sup>

En su carta apostólica, *Mane nobiscum Domine*, San Juan Pablo II lo expresó así:

Nuestro Dios ha manifestado en la Eucaristía la forma suprema del amor, trastocando todos los criterios de dominio, que rigen con demasiada frecuencia las relaciones humanas, y afirmando de modo radical el criterio del servicio: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (Mc 9,35). No es casual que en el Evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución eucarística, pero sí el “lavatorio de los pies” (cf. Jn 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía. A su vez, san Pablo reitera con vigor que no es lícita una celebración eucarística en la cual no brille la caridad, corroborada al compartir efectivamente los bienes con los más pobres (cf. 1 Co 11,17-

22.27-34).9

La liturgia es una obra de amor que se extiende más allá de los muros de nuestras iglesias. Nuestra obra de amor continúa mientras proclamamos la Buena Nueva del Evangelio por nuestras propias vidas.



# Sentar las bases para los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión

## *Una breve historia*

Desde la promulgación de *Sacrosanctum concilium* (Constitución sobre la Sagrada Liturgia) en 1963, la Iglesia ha publicado regularmente documentos que instruyen y alientan nuestra formación continua para la celebración de la Sagrada Eucaristía. Incluido entre estos hay *La Institución General del Misal Romano* (1975, 2002, 2011); *Normas para la distribución y recepción de la Sagrada Comunión bajo dos especies en las diócesis de los Estados Unidos de América* (2002); y *Redemptionis sacramentum* (2004).

Junto con estos documentos litúrgicos, la carta encíclica de San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, la exhortación apostólica, *Sacramentum caritatis* del Papa Emérito Benedicto XVI, y otras publicaciones han dado más dirección a nuestro aprecio y comprensión del misterio de la Eucaristía.

Con la publicación de la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* por el Concilio Vaticano II, la Iglesia decidió examinar la práctica de la recepción de la Sagrada Comunión en la Misa. Por ejemplo, el Concilio alentó fuertemente la recepción de la Sagrada Comunión por parte de los fieles de las hostias consagradas en la misma Misa, junto con la distribución más frecuente de la Sagrada Comunión bajo ambas especies.<sup>10</sup>

En marzo de 1971, el Papa Pablo VI otorgó a los Estados Unidos un indulto autorizando a los fieles laicos a ayudar a los sacerdotes en la distribución de la Sagrada Comunión a los enfermos y en la Misa en ciertas circunstancias. En 1973, una instrucción emitida por el Papa Pablo VI, *Immensae caritatis*, expandió esta práctica y la extendió a toda la Iglesia. Esta instrucción reconoció la importancia de facilitar la recepción de la Sagrada Comunión para el pueblo de Dios a fin de que “se entreguen con mayor generosidad y celo al servicio de Dios y al bien de la Iglesia y de los hombres”.<sup>11</sup> Por lo tanto, se emitieron normas que permitían a los laicos distribuir la Sagrada Comunión cuando no había suficientes ministros ordenados para hacerlo.

Un valor que provocó la introducción de ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión fue el deseo de una distribución reverente de la Sagrada Comunión de manera oportuna que respetara el flujo general y la experiencia de la liturgia, sin hacer que la procesión de la Comunión fuese demasiado larga o desproporcionada con respecto al resto de la liturgia. Con el estímulo de la recepción frecuente de la Sagrada Comunión por el Papa Pío X, la práctica pastoral en las parroquias se emprendió felizmente. Para entonces, el número de comunicantes había crecido significativamente. Luego, a lo largo de los años, la recepción de la Sagrada Comunión bajo ambas especies por parte de los fieles laicos se expandió y se convirtió en una práctica común en muchos lugares porque es una señal más completa del misterio en el que participan los fieles. La revisada *Institución General del Misal Romano* de 2019 dice:

"Participar en la misa, en particular el domingo, significa entrar en la victoria del Resucitado, ser iluminados por su luz, calentados por su calor. A través de la celebración eucarística el Espíritu Santo nos hace partícipes de la vida divina que es capaz de transfigurar todo nuestro ser mortal".

- Papa Francisco, Audiencia general, Catequesis sobre la Misa - Misa como memorial, 22 de noviembre de 2017

La sagrada Comunión tiene una expresión más plena por razón del signo cuando se hace bajo las dos especies, ya que en esa forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del banquete eucarístico, y se expresa más claramente la voluntad divina con que se ratifica en la Sangre del Señor la Alianza nueva y eterna, y se ve mejor la relación entre el banquete eucarístico y el banquete escatológico en el reino del Padre.<sup>12</sup>

Proporcionar el Pan de Vida y el Cáliz de Salvación a los fieles hace posible su participación en la plenitud del mandato de Jesús de comer y beber de su Cuerpo y Sangre. La expansión de la Santa Sede de ofrecer la Sagrada Comunión bajo ambas especies a los fieles lo hizo aún más necesario que los laicos ayuden en la distribución de la Sagrada Comunión, particularmente cuando el número de fieles que desean la Comunión es grande y la procesión de la Comunión sería demasiado larga.<sup>13</sup> Aun así, siempre es importante recordar que el ministro ordinario de la Sagrada Comunión es el sacerdote o el diácono, y un laico que desempeña este ministerio por necesidad es un ministro extraordinario de la Sagrada Comunión.<sup>14</sup> Por lo tanto, cuando hay suficientes ministros ordinarios para distribuir la Sagrada Comunión, incluso si hay MESC programados para servir, los ministros ordinarios tienen prioridad de lugar.

Los ministros extraordinarios no solo distribuyen la Sagrada Comunión cuando no hay suficientes sacerdotes o diáconos en la Misa, sino que también puede ser necesario que ayuden en la distribución de la Sagrada Comunión a los enfermos cuando el número de enfermos es demasiado grande para que un sacerdote o diácono pueda proporcionar este ministerio solo.<sup>15</sup> La práctica de llevar la Sagrada Comunión a los enfermos por los laicos tiene sus raíces en la Iglesia cristiana primitiva. Llevar la comunión a los miembros de la comunidad enfermos, moribundos o encarcelados se entendió como una extensión de la celebración de la Eucaristía y el alimento para el camino de la vida. De esta manera, los primeros cristianos se aseguraron de que se mantuviera una estrecha conexión entre la comunidad reunida y aquellos que no pudieron participar en la Eucaristía. Hoy esta práctica sigue siendo un papel importante de un MESC, particularmente a la luz de la reducción en el número de sacerdotes.

Por tanto, en los signos del pan y del vino el pueblo fiel pone la propia ofrenda en las manos del sacerdote, el cual la depone en el altar o mesa del Señor, "que es el centro de toda la Liturgia Eucarística" (IGMR, 73). Es decir, el centro de la misa es el altar, y el altar es Cristo; siempre es necesario mirar el altar que es el centro de la misa... "la vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1368).

- Papa Francisco, Audiencia general, Catequesis sobre la Misa - Liturgia de la Eucaristía, 28 de febrero de 2018

En 1972, en la Arquidiócesis de Cincinnati, el Arzobispo Joseph Bernardin adoptó las disposiciones establecidas por la Sede Apostólica y la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, las cuales permitieron ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión. Desde entonces, la Arquidiócesis de Cincinnati ha autorizado a hombres y mujeres laicos para ayudar a los ministros ordenados con la distribución de la Sagrada Comunión. En 1985, el Arzobispo Daniel E. Pilarczyk aprobó entonces las directrices arquidiocesanas, *Special Ministers of the Eucharist: A Parish Formation Program* [*Ministros especiales de la Eucaristía: Un*

*programa de formación parroquial*], que fue desarrollado para asistir a las parroquias en la formación de los MESC. Entonces, treinta y tres años después, y por encargo del Arzobispo Dennis M. Schnurr, se proporcionó una revisión de ese programa con la edición de esta publicación en inglés que ahora se proporciona en español.

Los documentos litúrgicos del Concilio Vaticano II nos han llevado a una comprensión renovada de la celebración de la Eucaristía y el papel y la dignidad de los laicos en las diversas celebraciones litúrgicas. Los documentos llaman a los laicos a vivir su identidad bautismal compartiendo el sacerdocio común de Cristo, distinto del sacerdocio ordenado, pero completo con las responsabilidades de ser miembros de los bautizados. Las necesidades de nuestras parroquias de hoy requieren que los fieles laicos asuman su responsabilidad como personas bautizadas y ofrezcan sus vidas al servicio de los demás. Servir como MESC es una forma de cumplir con nuestro llamado bautismal.

# Normas particulares para la distribución de la Sagrada Comunión en la Arquidiócesis de Cincinnati

## I. Comunión bajo las dos especies

Desde el Concilio Vaticano II, la recepción de la Sagrada Comunión bajo las dos especies se ha convertido en un valor importante en la celebración de la Eucaristía. La revisada *Institución General del Misal Romano* (2002, 2019) sugiere que el obispo local establezca normas para la distribución de la Sagrada Comunión bajo las dos especies.<sup>16</sup> En 2003, el Arzobispo Daniel E. Pilarczyk estableció la siguiente norma para la Arquidiócesis de Cincinnati, y en 2009, el Arzobispo Dennis M. Schnurr la afirmó:

En la medida de sus posibilidades, cada parroquia debe ofrecer las dos especies en todas las celebraciones dominicales de la Eucaristía y, si es posible, en otras celebraciones de la Eucaristía cuando se pueda hacer con reverencia y dignidad.

En otras palabras, en la medida de lo posible, las parroquias deberían ofrecer la Sagrada Comunión bajo las dos especies en la Misa. Esta norma incluye funerales y bodas. Por lo tanto, el número de MESC debería ser suficiente para proporcionar dos cálices para cada copón en cada Misa en la que es posible ofrecer la Sagrada Comunión bajo las dos especies.

La Sagrada Comunión bajo las dos especies es un signo más pleno de compartir el sacrificio eucarístico de Cristo, y los fieles de la Arquidiócesis de Cincinnati se han acostumbrado y han crecido en el aprecio de esta práctica. Además, ofrecer la Preciosa Sangre a los fieles puede permitir que algunas personas con intolerancia al gluten comulguen bebiendo la Preciosa Sangre, especialmente si las hostias con una mínima cantidad de gluten no están disponibles o no son toleradas. Esta norma sigue vigente, siempre teniendo en cuenta la distribución cuidadosa y reverente de la Sagrada Comunión.<sup>17</sup>

## II. La Sagrada Comunión y las personas con intolerancia al gluten

Los católicos que tienen una reacción inmune al gluten, como la enfermedad celíaca u otra intolerancia al gluten, deben tener opciones para recibir la Sagrada Comunión, si es posible. El Comité de Culto Divino de la USCCB declara: “Dado el grave riesgo para la salud de quienes padecen de intolerancia al gluten, es importante que los párrocos y otros líderes de la Iglesia no solo sean conscientes de la realidad, sino que estén preparados para abordar la situación de los católicos con enfermedad celíaca que vengan a las parroquias y busquen recibir la Sagrada Comunión de manera segura, sensible y compasiva”.<sup>18</sup>

Por lo tanto, para que todos los fieles tengan la oportunidad de recibir la Sagrada Comunión, los párrocos, asistidos por otros ministros pastorales y el comité de liturgia parroquial, deben desarrollar un plan para abordar este problema de salud no solo para sus feligreses, sino también para los visitantes que pidan una adaptación. El plan necesariamente deberá incluir la compra de hostias con una mínima cantidad de gluten, el procedimiento en el que se distribuirán y la comunicación con los diáconos, los MESC e incluso los ministros de hospitalidad.

**Hostias con una mínima cantidad de gluten:** Para que las hostias sean una materia válida, deben “estar hechas exclusivamente de trigo, contener suficiente gluten para obtener la panificación, estar libres de sustancias extrañas y no afectadas por ningún método de preparación o horneado que altere su naturaleza”. Estas hostias normalmente se denominan “hostias con una mínima cantidad de gluten”, ya que contienen solo una pequeña cantidad de gluten. Las “hostias sin nada de gluten” no son una materia válida.<sup>19</sup> Las personas que no pueden tolerar ninguna cantidad de gluten pueden recibir la

Sagrada Comunión bajo la sola especie de vino, recordando las enseñanzas de concomitancia de la Iglesia: se recibe el Cristo completo bajo la especie de pan o de vino.<sup>20</sup>

**Permiso:** Por ley, las personas que deseen recibir hostias con una mínima cantidad de gluten deben solicitar permiso al Ordinario local. Sin embargo, el Derecho Canónico establece que el Ordinario puede delegar esta autoridad a los párrocos. En la Arquidiócesis de Cincinnati, el Arzobispo Dennis M. Schnurr ha delegado a los párrocos la autoridad para permitir el uso de hostias con una mínima cantidad de gluten. Es importante tener en cuenta que no se requiere ninguna certificación médica.

Para obtener más información, incluida información sobre dónde comprar hostias con una mínima cantidad de gluten, consulte la página de recursos al final de este documento o visite el sitio web de la Oficina Arquidiocesana de Culto Divino y Sacramentos.<sup>21</sup>

### **III. Obtener hostias para la distribución de la Sagrada Comunión a los enfermos**

La obligación de visitar y confortar a quienes no pueden participar en la asamblea eucarística se cumple en una forma viva y eficaz llevándoles la comunión del pan consagrado en la celebración eucarística comunitaria. Este símbolo de unidad entre la comunidad y sus miembros enfermos tiene un significado más profundo cuando se realiza en el día del Señor que es el día especial de la asamblea eucarística.<sup>22</sup>

La comunidad de fe tiene una conexión especial con aquellos que no pueden estar presentes en el culto. Es importante que crezcan en la comprensión que es el deber bautismal de la comunidad atender las necesidades de los enfermos; por lo tanto, es más apropiado para aquellos que llevan la Comunión a los enfermos y confinados en casa, que reciban hostias de la celebración misma de la comunidad y que sean enviados a visitar a los enfermos en nombre de toda la comunidad.

Los MESC deberían recibir su píxide (también llamada un relicario) con las hostias después de la Oración después de la Comunión, y no durante la misma procesión de la Comunión.

El procedimiento incluye los siguientes pasos:

1. Un MESC coloca una píxide vacía en la credencia (la mesita a un lado del altar) antes de la Misa, indicando el número de hostias necesarias.
2. Los acólitos llevan la píxide al altar durante el Cordero de Dios, junto con los otros vasos sagrados para el Rito de la Comunión. Se prepara junto con los otros vasos sagrados durante el Rito de la Fracción o inmediatamente después de la Comunión antes de que las hostias restantes se coloquen en el tabernáculo y antes de rezar la Oración después de la Comunión. Se puede colocar más de una píxide en el altar si se envían varios ministros.
3. Las píxides permanecen en el altar hasta terminar la Oración después de la Comunión. En este momento, el diácono o el sacerdote pide a los MESC que van a llevar la Comunión a los enfermos que pasen al frente. Por ejemplo, podría decir: “Que se acerquen, por favor, quienes van a visitar a los enfermos y llevarles la Sagrada Comunión”. Después de entregar las píxides a los ministros, el diácono o el sacerdote dice: “Por favor asegúrenle a N. que esta comunidad se preocupa y se interesa por él/ella/ellos”.
4. Los ministros pueden permanecer en el santuario y procesar con los otros ministros, o regresar a sus lugares para la bendición final y el canto de salida, o ir directamente a visitar a los enfermos.

Los pasos básicos descritos anteriormente para que los MESC obtengan las hostias durante la

Misa para llevar a los enfermos son normativos en la Arquidiócesis de Cincinnati. Sin embargo, pueden adaptarse para acomodar a las circunstancias particulares de una parroquia, pero los ministros no deben presentarse en la procesión de la Comunión y extender su píxide pidiendo hostias. El procedimiento anterior tiene un doble propósito: 1) recuerda a todos que los enfermos y confinados en casa todavía están entre nosotros y que con razón merecen nuestras oraciones y cuidado pastoral, y 2) evita que personas desconocidas se presenten con una píxide pidiendo hostias adicionales. Si esto sucede, el ministro que distribuye la Comunión debe informar a la persona que vaya con el sacerdote o el diácono después de la Misa.

Si un MESC está llevando la Sagrada Comunión a los enfermos aparte de la celebración de la Misa, el ministro puede ir al tabernáculo para obtener hostias para su distribución si el párroco está de acuerdo.

#### **IV. La selección, formación e institución de los candidatos**

La primera instrucción de la Iglesia que describe las normas para que los laicos desempeñen la función de ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión se llamaba, *Immensae caritatis*. No solo hablaba de las circunstancias apropiadas bajo las cuales los laicos podían desempeñar este ministerio, también fue claro acerca de las calificaciones requeridas. Por lo tanto, los párrocos deben considerar cuidadosamente a cada candidato que desee desempeñar este ministerio.

***El discernimiento de los candidatos:*** Los párrocos deben consultar con el personal de su parroquia y la comisión de culto parroquial para determinar si existe la necesidad de tener ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión, y, en tal caso, la cantidad de ministros necesarios. También deben discernir los nombres de posibles candidatos. Si se necesita más MESC, se deben solicitar más nombres de posibles candidatos. Los candidatos deben manifestar una práctica sincera y constante de la fe, especialmente en su fiel recepción de la Eucaristía. “El fiel designado...deberá distinguirse por su vida cristiana, por su fe y sus buenas costumbres”.<sup>23</sup> Además, debe mostrar una gran devoción y reverencia hacia la Eucaristía, demostrar un deseo de crecer en la fe y la devoción, y servir como un ejemplo de discipulado fiel a la comunidad parroquial a través de su ministerio.<sup>24</sup> Los MESC deben ser católicos de rito romano de buena reputación y haber recibido su Primera Comunión. En la Arquidiócesis de Cincinnati, los que serán instituidos como MESC normalmente deberían haber recibido la Confirmación (o estar preparándose para la recepción del Sacramento). La experiencia ha demostrado que los estudiantes de secundaria y preparatoria cuidadosamente elegidos han sido MESC especialmente reverentes y conscientes y son una adición bienvenida a este ministerio en las Misas en las escuelas y las Misas dominicales.

***La formación de los candidatos:*** Como se mencionó anteriormente, es extremadamente importante que las parroquias proporcionen formación espiritual, teológica y práctica para los MESC. Su formación debe incluir instrucción básica sobre la teología y la historia eucarística, formación espiritual y los detalles prácticos necesarios para desempeñar su ministerio. Es muy importante que la distribución de la Sagrada Comunión se realice de manera reverente y ordenada. “Todos los ministros de la Sagrada Comunión deberán mostrar la mayor reverencia por la Santísima Eucaristía con su comportamiento, su atuendo y la manera en que manejan el pan y el vino consagrados”.<sup>25</sup> La formación adecuada asegurará que la celebración de la Eucaristía, especialmente la distribución de la Sagrada Comunión, se lleve a cabo de manera digna.

Todos los MESC deben recibir formación en las siguientes áreas:

- La historia de la liturgia, en particular la Eucaristía
- La teología de la Eucaristía
- La estructura de la Misa.
- Una comprensión de por qué hacemos lo que hacemos en la Misa

- El uso de signo y símbolo en la liturgia
- La presencia de Cristo en la liturgia (la asamblea, la Palabra, los elementos eucarísticos y el ministro)
- Cómo la Eucaristía lleva a la misión
- Tardes/días de oración y reflexión
- Detalles prácticos relacionados con la práctica parroquial

Además, los MESC que son delegados para servir como ministros de cuidado pastoral a los enfermos y confinados en casa deben recibir capacitación específica para distribuir la Sagrada Comunión fuera de la Misa.

Para ayudar con la formación de los MESC, la Oficina de Culto Divino y Sacramentos (OCDS) ofrecerá oportunidades de capacitación varias veces al año. Además, hay varios recursos publicados en el sitio web de OCDS que incluyen enlaces a artículos, folletos, videos, libros y recomendaciones para presentadores que pueden ayudar en la continua formación teológica, litúrgica y espiritual de los MESC. (*Vea los recursos al final de este documento*).

***La institución, solicitud de autorización e inscripción:*** Como se mencionó anteriormente, el papel litúrgico del ministro extraordinario de la Sagrada Comunión requiere autorización del ordinario local, así como una institución por parte del párroco (o su delegado). Ningún otro ministerio litúrgico por un laico requiere autorización o institución, lo que refleja la naturaleza extraordinaria de este papel. El rito para la institución de los MESC se puede encontrar en el sitio web de la OCDS. Este rito se celebra más apropiadamente dentro de la Misa. (*Véase Apéndice IV – Recursos*).

El Arzobispo Schnurr ha solicitado que cada parroquia vuelva a instituir a los MESC en la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi) utilizando el mencionado rito de bendición. Este rito público anual de institución servirá como un recordatorio para los MESC y los feligreses de la importancia y reverencia de la Eucaristía. Se pueden hacer arreglos especiales para los MESC que no pueden participar en esta celebración de institución en Corpus Christi.

Cuando se hayan preparado nuevos candidatos para este ministerio, se enviará una carta solicitando la autorización para instituirlos al representante del Arzobispo, el director de la Oficina de Culto Divino y Sacramentos. La carta del párroco debe incluir la siguiente información: 1) los nombres de los candidatos a ser instituidos; 2) reconocimiento de que son católicos completamente iniciados y con buena reputación; y 3) han recibido la formación adecuada para este ministerio. Al recibir la solicitud, se enviará una carta de autorización al párroco. Entonces, se puede instituir a los nuevos MESC, que puede tener lugar en cualquier temporada del año.

Los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión que han recibido capacitación arquidiocesana han sido instituidos para distribuir la Sagrada Comunión en cualquier lugar de la Arquidiócesis cuando lo solicite un sacerdote o diácono en una parroquia para distribuir debido a una verdadera necesidad. Dichos ministros recibirán una tarjeta de autorización arquidiocesana que se puede mostrar al sacerdote. Si se le solicita su ayuda en una institución fuera de los límites parroquiales, el director de cuidado pastoral en la institución debe solicitar ver su tarjeta de MESC. Si un ministro va regularmente a una institución fuera de los límites de su parroquia, se debe notificar a los párrocos de ambas parroquias.

Debido a que cada diócesis debe proporcionar información sobre la cantidad de MESC a la Santa Sede cada cinco años, la OCDS debe mantener un registro actualizado de todos los que desempeñan este ministerio. Por lo tanto, cada parroquia debe proporcionar una lista actual de los MESC a la OCDS cada primavera/principios de verano antes de la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (Corpus Christi). Para simplificar el proceso, cada parroquia debe completar un archivo de Excel proporcionado por OCDS y luego actualizarlo de año en año. Esta será una oportunidad para que las parroquias eliminen los nombres de los MESC que se mudaron, fallecieron o

ya no desempeñan este ministerio.

## V. Desempeñar esta función fuera de los límites parroquiales

Normalmente, los MESC solo distribuyen la Sagrada Comunión en su comunidad parroquial/región pastoral e instituciones dentro de los límites de su parroquia. Sin embargo, en ocasiones específicas, cuando surge una verdadera necesidad, el sacerdote celebrante puede instituir MESC sólo para esa ocasión. Se puede celebrar un rito para designar un ministro ocasional si el tiempo lo permite (véase Apéndice IV del *Misal Romano, Tercera Edición*).<sup>26</sup> Aquellos que han asistido a los programas diocesanos de formación y están instituidos para servir en cualquier parroquia o institución de la Arquidiócesis solo necesitan mostrar su tarjeta arquidiocesana de MESC. En este caso, no hay necesidad de una designación especial.

## VI. El procedimiento básico para la distribución de la Sagrada Comunión en la Misa

- Después de la Señal de la Paz o inmediatamente después de la Comunión del sacerdote, los MESC deben moverse al lugar donde recibirán la Sagrada Comunión. Esto puede estar en el pasillo central de la iglesia, en el santuario a cierta distancia del altar, o en algún otro lugar conveniente.
- La Comunión se distribuye a los MESC después de que el sacerdote (y el diácono) haya comulgado.
- El sacerdote (y el diácono) distribuye el pan y el vino consagrados a los MESC. Si hay una gran cantidad de ministros, el sacerdote y el diácono pueden dar la Comunión a unos pocos ministros, quienes, a su vez, distribuyen la Sagrada Comunión al resto de los MESC, permitiendo que el sacerdote y el diácono entreguen los vasos sagrados del altar a cada MESC de manera más oportuna. Tenga en cuenta que no se permite a un MESC quitar el copón o el cáliz del altar.<sup>27</sup>
- Los ministros se mueven a sus lugares asignados por costumbre parroquial. Es más apropiado que todos los ministros esperen para distribuir la Sagrada Comunión hasta que todos estén en su lugar. Los ministros deben caminar de manera reverente y cuidadosa. Si llevan la Preciosa Sangre, es apropiado colocar el purificador sobre el cáliz para evitar derrames mientras camina.
- El ministro que distribuye el Pan consagrado teniendo la hostia un poco elevada y dice: “El Cuerpo de Cristo”. No se pueden agregar otras palabras.<sup>28</sup> “El comulgante puede recibir el Cuerpo de Cristo en la mano o en la lengua”.<sup>29</sup>
- El ministro que distribuye la Preciosa Sangre, con el cáliz un poco elevado, dice: “La Sangre de Cristo”. No se pueden agregar otras palabras. Después de que cada persona haya comulgado del cáliz, el ministro debe limpiar el borde interno y externo del cáliz con el purificador y girar el cáliz para que comulgue la siguiente persona.<sup>30</sup> Además, es una buena práctica ajustar continuamente el purificador.

- Después de que todos hayan recibido la Sagrada Comunión, los ministros llevan sus vasos sagrados al altar o a una mesa aparte donde el sacerdote o el diácono pueden purificarlos (según la costumbre de la parroquia). Cualquier hostia restante debe ser consumida o inmediatamente reservada en el tabernáculo. Normalmente, el sacerdote o el diácono reservan las hostias restantes en el tabernáculo. Sin embargo, si el tabernáculo está a cierta distancia del altar (es decir, en una capilla del Santísimo Sacramento), entonces un MESC puede llevar el copón con reverencia a la capilla y reservar el Santísimo Sacramento.<sup>31</sup>
- Si hay Preciosa Sangre restante se debe consumir de inmediato.<sup>32</sup> Sin embargo, si queda una cantidad significativa de la Preciosa Sangre, los cálices pueden colocarse en la credencia y cubiertos. En este caso, los MESC adultos (mayores de 21 años) consumen la Preciosa Sangre inmediatamente después de la Misa. La Preciosa Sangre no puede verterse en el lavabo de la sacristía o en el suelo.<sup>33</sup> Finalmente, los ministros del cáliz deben esperar para consumir cualquier Preciosa Sangre restante en la credencia.<sup>34</sup> En otras palabras, que no deben caminar y consumir al mismo tiempo.
- Todos los ministros de la Sagrada Comunión deben tener mucho cuidado para garantizar que el Cuerpo de Cristo no caiga al suelo y que la Preciosa Sangre no se derrame. Si ocurriese un accidente, se debe utilizar el siguiente procedimiento: “Si la hostia o alguna partícula de la misma llega a caerse, se recogerá con reverencia. Si se derrama algo de la Sangre del Señor, el sitio en el que haya caído lávese con agua y luego échese esta agua en el ‘sacro’ situado en la sacristía”.<sup>35</sup>
- Se recomienda encarecidamente tener dos ministros de la Preciosa Sangre por cada ministro del Cuerpo de Cristo, y aquellos que sostienen los cálices deben estar a cierta distancia del ministro del pan para poder moverse con facilidad.<sup>36</sup>
- Después de la Misa, después de que el diácono o el sacerdote haya purificado los vasos sagrados, los vasos deben lavarse con agua y jabón en preparación para la próxima Misa. Los MESC pueden ayudar con el lavado de los vasos (no con la purificación).
- Después de la distribución de la Sagrada Comunión, toda la asamblea debería pasar tiempo en oración silenciosa o unirse al canto de un himno todos juntos.<sup>37</sup>

## VII. Desempeñar la función de ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión:

### *Algunas cosas para tener en cuenta*

Los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión reflejan al Pueblo de Dios la reverencia y la dignidad necesarias para desempeñar un ministerio tan exaltado. Hay algunos recordatorios para tener en cuenta:

- Desempeñar un solo ministerio en la Misa, como es el caso de todos los ministros litúrgicos. En otras palabras, un MESC no debe ser también un lector o miembro del coro durante la misma liturgia.<sup>38</sup>
- Es más apropiado que un MESC sirva solo en una Eucaristía dominical.
- No ayudar a dividir el pan consagrado durante el Rito de la fracción. El Rito de la fracción está reservado al sacerdote y al diácono.<sup>39</sup>

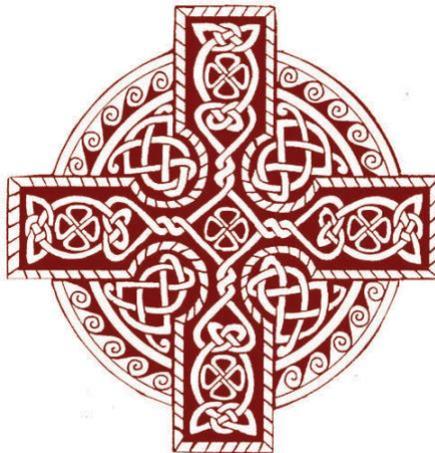
“No debemos olvidar que celebramos la eucaristía para aprender a convertirnos en hombres y mujeres eucarísticos. ¿Qué significa esto? Significa dejar actuar a Cristo en nuestras obras: que sus pensamientos sean nuestros pensamientos, sus sentimientos los nuestros, sus elecciones nuestras elecciones. Y esto es santidad: hacer como hizo Cristo es santidad cristiana”.

- Papa Francisco, Audiencia general, Catequesis sobre la Misa - Comunión, 4 de abril de 2018.

- Lo más importante, ejercer su función “con la sincera piedad y orden que convienen a tan gran ministerio y les exige con razón el Pueblo de Dios”.<sup>40</sup> Cumplir su oficio con consideración y reverencia.
- Tener en cuenta su vestimenta para reflejar la dignidad de su papel dentro de la liturgia.

Usted es una señal para aquellos que se acercan para recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor. La reverencia se demuestra por la forma en que caminamos, en la forma en que manejamos los vasos sagrados, en la forma en que miramos a los fieles y en la forma en que nos vestimos. La manera en que los ministros de la Sagrada Comunión desempeñan su oficio afectará lo que otros creen sobre quién y qué están recibiendo.

Gracias por ser un signo y testigo de la presencia de Cristo.



# Apéndice I

## Preguntas frecuentes

### *Un recurso para los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión*

***¿Por qué se les llama a los laicos “ministros extraordinarios” de la Sagrada Comunión?*** La palabra, extraordinario, no se refiere al talento o los dones de una persona, sino que se refiere al hecho de que el “ministro extraordinario” no es el ministro habitual de la Sagrada Comunión. El “ministro ordinario” o ministro habitual de la Sagrada Comunión es el sacerdote (y el diácono), y el “ministro extraordinario” es un laico.

***¿Qué pasa si un sacerdote concelebra o un diácono ayuda en la Misa, quién tiene prioridad para distribuir la Sagrada Comunión?*** Los ministros ordenados son los ministros ordinarios de la Sagrada Comunión, incluso si otros laicos están programados para distribuir. Puede haber ocasiones en que un sacerdote inesperado esté concelebrando en la Misa y, por lo tanto, un ministro extraordinario asignado deberá renunciar a su papel en esa liturgia en particular.

***¿Se les permite a los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión ayudar al sacerdote en el altar durante la fracción del pan?*** No. La fracción del pan está reservada al sacerdote, asistido por el diácono. La fracción del pan se lleva a cabo durante el canto del Cordero de Dios y debe ser un signo claro para los fieles del pan partido para el mundo. Sin embargo, cuando hay una gran necesidad y hay varios vasos eucarísticos, un laico puede ayudar al sacerdote entregándole los vasos y organizándolos en el altar.

***¿Se permiten a los ministros extraordinarios estar en el área del santuario?*** Sí. Los MESC pueden ingresar al santuario para recibir la Sagrada Comunión y sus vasos sagrados. Se debe tener cuidado para que tal movimiento no interrumpa el gesto de “la fracción del pan”. Una vez en el santuario, deben estar a cierta distancia del altar para que no parezcan concelebrantes. Los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión no deben recibir la Comunión hasta después de que el sacerdote, los concelebrantes (si los hay) y el diácono hayan comulgado.

***¿Es apropiado que un ministro extraordinario de la Sagrada Comunión reciba la Comunión bajo la sola especie de pan?*** Si la Sagrada Comunión se distribuye bajo las dos especies, es más apropiado que el MESC reciba la Sagrada Comunión bajo las dos especies, a menos que él/ella no pueda hacerlo debido a su salud o alguna otra buena razón.

***¿Está permitido usar el nombre de una persona al distribuir la Sagrada Comunión?*** Las palabras que se utilizarán al distribuir la hostia son, “El Cuerpo de Cristo”, y las palabras que se utilizarán al distribuir la Preciosa Sangre son, “La Sangre de Cristo”. No se agregarán otras palabras.

***¿Qué es la intinción y está permitida?*** La intinción es un método para distribuir la Sagrada Comunión bajo las dos especies. El ministro toma una hostia y la sumerge en la Preciosa Sangre y luego entrega la hostia al comulgante que la recibe en la lengua. Nunca está permitido que un comulgante se dé la comunión a sí mismo tomando la hostia y sumergiéndola en la Preciosa Sangre. Un ministro siempre

debe dar la comunión bajo cualquier especie. Si bien la intinción por un ministro está permitida, no es la forma preferida para la distribución de la Sagrada Comunión en la Arquidiócesis de Cincinnati.

***¿Qué pasa si una persona se arrodilla para recibir la Sagrada Comunión?*** La Institución General del Misal Romano establece que la postura para la recepción de la Sagrada Comunión en los Estados Unidos es de pie. Sin embargo, si un comulgante se acerca y se arrodilla, el ministro debe darle la Comunión a esa persona.

***¿Es apropiado que el ministro extraordinario de la Sagrada Comunión consuma la Preciosa Sangre restante?*** Sí. La Preciosa Sangre debe ser consumida. Es preferible consumir la Preciosa Sangre restante inmediatamente después de la Comunión. Sin embargo, si queda una cantidad significativa, la Preciosa Sangre se puede colocar en la credencia con un purificador colocado sobre ella. Luego, inmediatamente después de la Misa, los ministros mayores de 21 años deberían ayudar a consumir la Preciosa Sangre restante.

***¿Se puede reservar la Preciosa Sangre en el tabernáculo?*** La Preciosa Sangre no puede reservarse en el tabernáculo a menos que esté reservada para una persona enferma que no puede recibir la hostia. Si este es el caso, sin embargo, la Preciosa Sangre debe colocarse en un recipiente bien sellado para evitar la posibilidad de derrame. Si queda Preciosa Sangre después de que la persona enferma haya comulgado, el ministro debe consumir el resto. El recipiente debe estar adecuadamente purificado.

***¿Puede un ministro extraordinario de la Sagrada Comunión ayudar al sacerdote colocando las hostias restantes en el tabernáculo?*** Sí. Si el tabernáculo está a cierta distancia del altar (por ejemplo, en una Capilla del Santísimo Sacramento), un MESC puede tomar el copón de las hostias y colocarlas en el tabernáculo.

***¿Qué debe hacer un ministro extraordinario de la Sagrada Comunión cuando una persona no comulgante se presenta para “recibir una bendición”?*** No hay una rúbrica o directiva que prevea que los no comunicantes se presenten en la procesión de la Comunión. Sin embargo, en la Arquidiócesis de Cincinnati por sensibilidad pastoral, un MESC puede trazar la señal de la cruz en silencio en la frente de las personas que se presentan, pero no pueden recibir la Sagrada Comunión. Sin embargo, el MESC no dice ninguna palabra mientras traza la señal de la cruz en la frente.

***¿Qué pasa si alguien presenta una píxide y pide hostias adicionales?*** En la Arquidiócesis de Cincinnati, los que llevan la Sagrada Comunión a los enfermos y confinados en casa deben ser llamados a pasar al frente terminada la Oración después de la Comunión. Los ministros reciben las píxides con el número apropiado de hostias en ese momento y son enviados por parte de la comunidad. Por lo tanto, las hostias no deben colocarse en una píxide en la procesión de la Comunión.

***¿Es apropiado que un ministro extraordinario de la Sagrada Comunión niegue la Sagrada Comunión?*** Nunca. No es el papel de un MESC determinar el mérito de un comulgante.

# Apéndice II

## El cuidado y la limpieza de los manteles del altar

*Traducido de la USCCB, Comité de Obispos para la Liturgia de marzo de 2001. Usado con permiso.*

El siguiente artículo, aprobado por el Comité de Obispos para la Liturgia en su reunión del 19 de marzo de 2001, se proporciona para la información de los encargados del cuidado de los manteles del altar.

Todo lo que se aparta para su uso en la liturgia adquiere un cierto carácter sagrado, tanto por la bendición que recibe como por las funciones sagradas que cumple. Por lo tanto, los manteles utilizados en el altar en el curso de la celebración eucarística deben tratarse con cuidado y respeto debidos a las cosas utilizadas en la preparación y celebración de los sagrados misterios.

Esta breve declaración reflexiona sobre la importancia de cuidar reverentemente los manteles del altar que, debido a su uso en la liturgia, merecen un respeto especial. Estos manteles deben ser “hermosos y finamente hechos, aunque se debe evitar el mero lujo y la ostentación”. Los manteles del altar, corporales, purificadores, toallas de lavabo y palias deben estar hechos de tela absorbente y nunca de papel.

Los manteles de altar están debidamente bendecidos de acuerdo con la Orden para la *Bendición de las cosas que se destinan al uso litúrgico*. La bendición de varios de estos artículos para uso litúrgico puede tener lugar “dentro de la Misa o en una celebración separada en la que los fieles deben participar”.

### ***Manteles del altar***

Así como el altar es un signo para nosotros de Cristo, la piedra viva, los manteles del altar se usan “por reverencia a la celebración del memorial del Señor y al banquete en que se distribuye el Cuerpo y la Sangre del Señor”. Por su belleza y forma se suman a la dignidad del altar de la misma manera que las vestiduras adornan solemnemente a los sacerdotes y ministros sagrados. Tales manteles también tienen un propósito práctico, sin embargo, al absorber lo que pueda derramarse de la Preciosa Sangre u otros elementos sacramentales. Por lo tanto, el material de los manteles del altar debe ser absorbente y fácil de lavar.

Si bien puede haber otros manteles además del mantel del altar en forma de cubiertos o incluso frontales, su forma, tamaño y ornamentación deben armonizar bien con la estructura del altar. A menos que los manteles del altar se hayan manchado con la Preciosa Sangre, no es necesario que se limpien en el lavabo de la sacristía. Sin embargo, se debe tener cuidado de que se usen métodos de limpieza adecuados para preservar la belleza y la vida de los manteles del altar. Es apropiado para aquellos que cuidan los vasos sagrados, los manteles y otros instrumentos de la liturgia que acompañen su trabajo con la oración.

### ***Corporales***

Los vasos sagrados que contienen el Cuerpo y la Sangre del Señor siempre se colocan encima de un corporal. El diácono u otro ministro extiende un corporal en el curso de la preparación de las ofrendas y el altar. Cuando los concelebrantes reciben la Eucaristía del altar, se coloca un corporal debajo de todos los cálices o patenas. Finalmente, es apropiado que un corporal se use en una mesa

aparte y se coloque debajo de los vasos sagrados que se han dejado para ser purificados después de la Misa.

Debido a que uno de los propósitos del corporal es contener cualquier partícula pequeña de las hostias consagradas que pueda quedar al final de la Misa, se debe tener cuidado de que la transferencia de las hostias consagradas entre los vasos sagrados siempre debe hacerse sobre un corporal. El corporal debe ser de color blanco y de dimensiones suficientes para que al menos el cáliz principal y la patena puedan colocarse sobre él por completo. Cuando sea necesario, se puede usar más de un corporal. El material de los corporales debe ser absorbente y fácil de lavar.

Cualquier partícula aparente del pan consagrado que permanezca en el corporal después de la distribución de la Sagrada Comunión debe consumirse en el curso de la purificación de los vasos sagrados.

Cuando se limpian los corporales, primero deben enjuagarse en el lavabo de la sacristía y luego lavarse con jabones de lavandería de la manera habitual. Se debe planchar a los corporales de tal manera que su forma distintiva de doblarse ayude a contener cualquier pequeña partícula de la hostia consagrada que pueda quedar al final de la celebración eucarística.

### ***Purificadores***

Los purificadores se llevan habitualmente al altar con los cálices y se usan para limpiar la Preciosa Sangre del borde del cáliz y para purificar los vasos sagrados. Deben ser de color blanco. Siempre que la Preciosa Sangre se distribuya del cáliz, se vierta en vasos auxiliares o incluso se derrame accidentalmente, se deben usar los purificadores para absorber el derrame. El material de los purificadores debe ser absorbente y fácil de lavar. El purificador nunca debe estar hecho de papel o cualquier otro material desechable.

Debido a su función, los purificadores se manchan regularmente con la Preciosa Sangre. Por lo tanto, es esencial que primero se limpien en el lavabo de la sacristía y solo después se laven con jabones de lavandería de la manera habitual. Los purificadores se deben planchar de tal manera que se puedan usar fácilmente para limpiar el borde del cáliz.

### ***Toallas de lavabo***

El Ordinario de la Misa exige el lavado de las manos (lavabo) del sacerdote celebrante en el curso de la preparación de las ofrendas y el altar. Dado que son sus manos y no solo sus dedos (como en el anterior Ordinario de la Misa) las que se lavan en el momento del lavabo, la toalla de lavabo debe ser del tamaño adecuado y suficientemente absorbente para secar sus manos. No se prescribe el color ni el material de la toalla de lavabo, aunque se deben hacer esfuerzos para evitar la apariencia de una “toalla de cocina”, “toalla de baño” u otra tela con un uso puramente secular.

### ***Otros manteles***

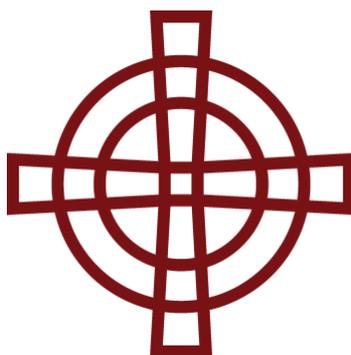
También se pueden usar otros manteles en la Misa. Se puede usar una palia para cubrir el cáliz en la Misa con el fin de proteger la Preciosa Sangre de los insectos u otros objetos extraños. Para que las palias se mantengan impecablemente limpias, se deben hacer con cubiertas removibles de un material digno que se pueda lavar fácilmente en el lavabo de la sacristía y luego lavarse. Los velos del cáliz, ya sea del color del día, o blancos, se pueden usar adecuadamente para cubrir el cáliz antes de que se prepare y después de que se haya purificado.

### ***Eliminación de manteles del altar gastados***

De acuerdo con la eliminación de todas las cosas bendecidas para su uso en la liturgia, es apropiado que los manteles del altar, que muestran signos de desgaste y que ya no se pueden usar, se desechen normalmente por entierro o quema.

***Conclusión:***

La manera en que tratamos las cosas sagradas (incluso las de menor importancia que el cáliz, la patena, los muebles litúrgicos, etc.) fomenta y expresa nuestra apertura a la gracia que Dios le da a su Iglesia en cada celebración de la Eucaristía. Así, con el cuidado diligente de los manteles del altar, la Iglesia expresa su alegría por los regalos inestimables que recibe del altar de Cristo.



# Apéndice III

## *La formación teológica y litúrgica*

Artículos sobre la Eucaristía:

- 1 La teología de la Eucaristía, *Rev. Jeffrey Kemper*
- 2 El desarrollo histórico de la celebración de la Eucaristía, *Rev. Steven Walter*
- 3 La presencia de Cristo en la Eucaristía, *Rev. Lawrence Mick*
- 4 La estructura básica de la Misa, *Karen Kane*
- 5 Signo y símbolo, *Rev. Lawrence Mick*
- 6 Este sacrificio mío y de ustedes *Rev. Steven Walter*
- 7 La Eucaristía y la misión social, *Karen Kane*

### **1. La teología de la Eucaristía**

*Rev. Jeffrey Kemper*

*Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: “Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía”. Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva. (1 Co 11,23-26)*

Para los católicos, ningún acto de culto es tan sagrado como la celebración de la Eucaristía, ningún alimento más precioso que el Cuerpo y la Sangre del Señor. El significado y el valor de la Eucaristía es tan central en la vida cristiana porque es fuente y cumbre de toda la vida cristiana.<sup>41</sup> Es la memoria del misterio pascual, el acto central de nuestra salvación, la muerte y resurrección de Jesucristo, y en este acto recibimos el Cuerpo y la Sangre del Señor como fuerza y compromiso para vivir en aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. La comprensión más plena de este gran sacramento ocurre solo cuando uno entiende la Eucaristía como un acto bajo la Cabeza que es Cristo y la Eucaristía como la presencia de Cristo. Uno informa el significado y el valor del otro.

### ***El acto de hacer Eucaristía: La Misa***

La palabra griega *eucharistien* significa dar gracias. Celebrar la Eucaristía, por lo tanto, significa dar gracias; hacer lo que hizo el Señor Jesús en la Última Cena. Sin embargo, es mucho más que simplemente obedecer una orden de dar gracias. Es unimos como la Iglesia al continuo sacrificio de alabanza de Cristo al Padre, un acto lleno de grandes implicaciones para la vida cristiana.

Lo que para el ojo humano parece ser una obra de las personas es en realidad una obra de Cristo guiando a su pueblo en la oración. Cristo reúne a los miembros de su Iglesia de todos los ámbitos de la vida para celebrar la Eucaristía. Él nos habla en las Escrituras, y a través de la homilía revela su significado para nuestra época.

En el altar, una vez preparadas las ofrendas, la Iglesia, bajo la Cabeza que es Cristo y animada por su Espíritu, reza la Plegaria Eucarística. En esta oración, damos gracias por la redención que nos ganó Jesucristo, recordando siempre la institución de la Eucaristía y culminando en la

memoria de la muerte y resurrección del Señor. Este acto de recordar no es simplemente un recuerdo de los acontecimientos pasados, sino un recordar sacramental, mediante lo cual los actos de salvación, especialmente el misterio pascual, se hacen presentes, trascendiendo el tiempo y el espacio. A través del poder del Espíritu Santo y la palabra de Cristo, el pan y el vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre del Señor. En respuesta a las maravillas que Dios ha hecho por la humanidad, la Iglesia ofrece al Padre el sacrificio perfecto de alabanza: Jesucristo. A través del Bautismo, nosotros que nos hemos unido a Cristo como miembros de su Cuerpo, somos parte de esta ofrenda también. La Iglesia pide estar unida más perfectamente a Cristo a través del poder del Espíritu Santo. Un sacerdote ordenado, que tiene el poder del Espíritu Santo para consagrar y ofrecer de una manera única, dirige la Plegaria Eucarística, pero es la oración de todos los que están reunidos. Esto es evidente por las palabras del que preside, tales como: “Demos gracias al Señor, nuestro Dios”, así como en el Gran Amén, por el cual las personas reconocen la oración como propia.

La fracción del Pan manifiesta la unidad que se encuentra en la Eucaristía. San Pablo escribe:

*La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan. (1 Co 10,16-17)*

Lo que se simboliza en la fracción del Pan se hace realidad en la recepción de la Eucaristía. Al alimentar a su pueblo con su propio Cuerpo y Sangre, los que reciben están unidos a Cristo en la más profunda unión posible. Sin embargo, en este acto no solo estamos unidos a Cristo, estamos unidos a todas las personas que están unidas a Cristo. Porque solo hay un Cristo, y todos los que están unidos a él están unidos entre sí. Mientras que el acto de recibir la Eucaristía es el acto más íntimo con el Señor, también es el acto comunal supremo. Esto se revela en la enseñanza de Santo Tomás de Aquino de que la recepción de la Eucaristía establece la unidad con Cristo y la Iglesia.<sup>42</sup>

Comer y beber el Santo Sacrificio ratifica y confirma todo lo que se reza en la Plegaria Eucarística. Nos unimos a lo que hemos ofrecido y, por lo tanto, nos convertimos en parte de la Ofrenda. Recibir la Eucaristía significa conformar nuestras mentes, corazones, voluntades y acciones al corazón, mente y voluntad de Cristo. Esto es lo que significa participar en el Cuerpo de Cristo, como escribió San Pablo. Lo que le hemos ofrecido al Padre se convierte en un don de Dios para nosotros, para que podamos vivir más plenamente en Cristo.

Finalmente, iluminada por la Palabra de Dios, alimentada con su Cuerpo y Sangre, Cristo envía a la Iglesia al mundo, para vivir nuestro mandato bautismal más plenamente, para llevar la Buena Nueva de salvación a otros en la vida cotidiana. Este es el significado de la teología de San Agustín: La Iglesia hace la Eucaristía; la Eucaristía hace a la Iglesia.

### ***La Eucaristía como presencia real de Cristo***

Un elemento central de la teología eucarística católica es la creencia en la presencia real de Jesucristo en los elementos eucarísticos. Creemos que la realidad última, en teología escolástica tradicional el término es la sustancia, cambia del pan y el vino al Cuerpo y la Sangre del Señor, mientras se mantienen las apariencias, los accidentes, del pan y el vino. (El término utilizado para expresar este cambio es “transubstanciación”). Sin embargo, lo que recibimos no es simplemente el cuerpo humano de Cristo o su sangre humana; recibimos el *totus Christus* - “el Cristo total” como lo enseñó San Agustín. Recibimos a Cristo, cuerpo y alma, la eterna Palabra de Dios, tanto humano como divino, que sufrió, murió y resucitó a la vida nueva y ascendió a la gloria, y que, en su resurrección, existe en una nueva forma de ser, a la derecha del Padre y en su Iglesia.

Tal presencia se llama ‘real’, no por exclusión, como si las otras no fueran ‘reales’, sino por antonomasia, porque es también corporal y substancial, pues por ella ciertamente se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro.<sup>43</sup>

Al estar presente, Cristo no pretende simplemente estar con nosotros en el altar, sino ser recibido en nuestros mismos cuerpos a través de la recepción de su Cuerpo y Sangre para “crecer en todo hacia Cristo”.<sup>44</sup> La presencia eucarística de Cristo no es el único modo de estar presente en su Iglesia:

...Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, “ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz”, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta...<sup>45</sup>

Estos modos de presencia no compiten con la presencia eucarística; más bien llevan a la Iglesia a una comprensión más profunda de la presencia eucarística. La presencia de Cristo en aquellos congregados en su nombre nos lleva a reconocer que Cristo, el Sumo Sacerdote, obra en y a través de su Iglesia. El reconocimiento de la presencia de Cristo en el ministerio de los sacerdotes nos lleva a reconocer a Cristo, la Cabeza del Cuerpo. La presencia de Cristo en las Escrituras nos lleva a escuchar al Señor y discernir su voluntad en anticipación de la unidad que crea la Sagrada Comunión. De hecho, ignorar estos modos de presencia es debilitar el significado de las implicaciones de la presencia eucarística de Cristo, en la que está unido a todo nuestro ser: cuerpo y espíritu.

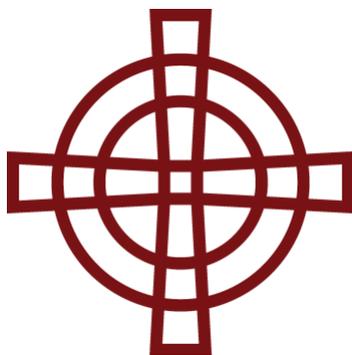
### ***La Eucaristía: Símbolo y realidad***

Grandes debates han ocurrido en la historia de la Iglesia, incluso en nuestros tiempos, sobre si la Eucaristía es símbolo de Cristo o la realidad de Cristo. De hecho, la Eucaristía es ambos. En su sustancia, su realidad última, el pan y el vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre del Señor. No son solo indicadores o recordatorios de Cristo; ellos son su mismo Ser. En la Eucaristía, uno recibe a Dios hecho humano para salvarnos del pecado y la muerte.

Sin embargo, los elementos eucarísticos en sus accidentes, su apariencia, sabor, olor, sensación, estructura molecular, son símbolos. Los accidentes del pan y el vino no son inconsecuentes para la comprensión de la presencia real de Cristo. Más bien, los accidentes revelan un contexto en el que Cristo se entrega a su Iglesia, y eso es alimento y bebida que da vida. En la cultura en la que vivió Jesús, como en muchos lugares hasta el día de hoy, el pan es el alimento principal, el alimento básico de la vida; el vino es la bebida diaria. El pan y el vino son productos de la naturaleza y del trabajo humano. El pan se parte y se comparte entre familiares y amigos no solo para la alimentación física, sino como fuente y signo de unidad. El vino es “espitoso”, levantando los ánimos de los que beben. Desde la antigüedad, en casi todas las culturas, se ha entendido que el pan y el vino revelan el misterio de la vida y la muerte. Los elementos de la naturaleza, el trigo y las uvas, se destruyen moliendo y triturando, para transformarse en algo mejor: pan y vino. El trigo y las uvas “dan sus vidas” para que la vida humana pueda ser sostenida y nutrida. El acto de sostener la vida es uno de los mayores signos de amor, como lo revela una madre lactante que alimenta a su hijo con su propia leche o el símbolo cristiano del pelícano que alimenta a sus crías con gotas de su propia sangre.

Cristo viene a nosotros bajo las especies de pan y vino con un propósito deliberado: para que podamos darnos cuenta de que debemos ser alimentados y fortalecidos con él mismo, y que este es el mayor acto de amor. La Eucaristía, por lo tanto, es el símbolo y la realidad del amor divino y la presencia que no solo nos acompaña en el camino de la vida, sino que une nuestros seres al propio Ser

de Cristo. Como dijo San Agustín: “Eres lo que comes”.<sup>46</sup> En la Eucaristía, recibimos al Señor para que podamos llegar a ser más plenamente Cristo para el mundo, miembro de su Cuerpo y morada de su Espíritu.



## 2. Algunos puntos destacados en el desarrollo histórico de la celebración de la Eucaristía

*Rev. Steven Walter*

Es bueno para nosotros considerar la historia de la celebración de la Eucaristía. Es un desarrollo valioso y en ocasiones complejo que es difícil de limitar a estos pocos párrafos. Sin embargo, hay algunos aspectos que podríamos recordar, especialmente al pensar en la preparación de los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión y su capacitación y formación continua.

El fundamento sobre el cual se desarrolló la liturgia eucarística está enraizado en la vida y el ministerio de Jesucristo. Hay las comidas que comió con sus discípulos, y las comidas que compartió en la mesa de una variedad de personas mientras viajaba y predicaba el evangelio en esos pocos años de su ministerio. Y hay esos milagros de la multiplicación de los panes y pescados que leemos en los evangelios. Todas estas comidas culminaron esa noche antes de morir en la cruz, cuando se sentó a la mesa en el cenáculo y compartió su última cena con sus discípulos.

Es en el contexto de esa comida pascual que les dio el mandato a ellos, y a todos los que vendrán después de ellos, de que “hagan esto en memoria mía”. Desde entonces, a lo largo de los siglos, los fieles cristianos han tratado de obedecer este mandato. Encontramos esta descripción en los Evangelios sinópticos y las cartas de San Pablo. (p. ej. Lucas 22,19 y 1 Corintios 11,24)

Al considerar los diversos desarrollos históricos y las decisiones tomadas por la Iglesia, podemos estar seguros de que se tomaron con el deseo de ser fieles a este mandato de Jesús. Hacerlo en memoria suya significa más que imitar sus gestos o recrear un cuadro histórico de esa comida. Recordar de esta manera significa estar presente y participar en esos mismos eventos de su pasión, muerte y resurrección, de tal modo que se nos hagan presentes, parte del tejido de nuestra propia vida aquí y ahora. El término técnico, teológico para este tipo de memoria es anámnesis.

Pero antes de continuar, se debe considerar una comida más de encuentro en las Escrituras: el encuentro del Señor resucitado con los discípulos en el camino a Emaús. Mientras estos discípulos se encuentran con el Señor Resucitado en el camino, él les revela el significado de las Escrituras, y luego, mientras se sienta a la mesa con ellos, pronuncia la bendición y parte el pan. Aquí tenemos una imagen de los elementos más importantes de la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía en su forma más antigua. Esta misma forma básica se relatará en la Primera Apología de Justino Mártir que data aproximadamente del año 150 d.C. Todavía seguimos esta forma básica de la liturgia eucarística hoy.

En su forma más antigua, parece claro que los elementos que constituyen la celebración de la Eucaristía, la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía, están claramente establecidos. El escenario de esta Eucaristía dominical semanal en los primeros siglos era distinto al nuestro, ya que generalmente era en un lugar doméstico, es decir el hogar de un miembro de la comunidad que era lo suficientemente grande como para acomodar la reunión. El idioma de la liturgia habría sido el idioma común de las personas en ese tiempo, el arameo o el griego. Habrían participado fácilmente en himnos y cantos, diálogos y respuestas a oraciones tanto como lo hacemos hoy, y como cumbre de su participación en la Eucaristía dominical, habrían recibido la Sagrada Comunión bajo las especies de pan y vino.

En el 313 d.C., ocurrió otro evento importante en la historia de la Iglesia: *El edicto de tolerancia del emperador Constantino*. Con este edicto ya no era contra la ley del Imperio ser cristiano. Y la Iglesia, firmemente arraigada y sólidamente establecida durante esos primeros años de persecución, ahora encontraba posible el proclamar y vivir el evangelio libre y abiertamente. Ahora, con la afluencia de nuevos miembros, sucedieron varias cosas que afectaron la celebración de la Eucaristía. Se necesitaban lugares más grandes para la asamblea dominical. El ámbito sencillo y los ritos domésticos comenzaron a ser más elaborados para acomodar el tamaño de la asamblea y los edificios más grandes utilizados para la reunión.

Elementos tales como una procesión más elaborada para comenzar la celebración, una procesión con las ofrendas y una procesión de comunión más esmerada, fueron desarrollados en esta época. También había varios cantos y aclamaciones que se desarrollaron para acomodar el tamaño de la asamblea y el lugar donde se reunían. Aun así, la estructura básica de la Eucaristía seguía siendo la misma. Y los elementos básicos de la participación en la oración cantada y recitada y la recepción de la Sagrada Comunión se considerarían la norma.

Las diversas oraciones e himnos y aclamaciones en estos primeros días, se aprendieron de memoria y se transmitieron principalmente por memorización. Aunque tenemos ejemplos de algunos textos muy tempranos y los ordinarios de servicios, tienden a tener un grado mínimo de detalle. Estos textos y oraciones solían desarrollarse dentro de varias regiones geográficas. A menudo, las colecciones se reunían en libros para el obispo y su clero. Estas primeras colecciones fueron llamadas *libelli* y sacramentarios siendo su propósito el de ayudar a la memoria y facilitar los ritos que se estaban volviendo cada vez más complejos. En esta época, no se pensó en publicar un libro litúrgico destinado a la Iglesia universal.

Otro evento histórico que influyó en la celebración de la Misa fue la llegada al poder del emperador Carlomagno (743-814). Al establecer un imperio, Carlomagno vio a la Iglesia y su culto público como un medio para crear la unidad dentro de su imperio. A medida que las personas fueron conquistadas en las diversas regiones geográficas, se esperaba que fueran bautizadas y se convirtieran en miembros de la Iglesia. La catequesis fue desigual en el mejor de los casos, y a menudo el pueblo común poseía solo una comprensión mínima o nula de la liturgia y la vida de fe. La fe tardaría varias generaciones en arraigarse firmemente y comenzar a tener una influencia positiva en estos nuevos miembros.

Mientras tanto, Carlomagno buscó facilitar esta expansión enviando copias del *Sacramentario* del Papa Adriano al imperio. Parecería que el Papa no tenía en claro lo que Carlomagno pretendía hacer, porque el *Sacramentario gregoriano* que envió al emperador estaba preparado estrictamente para las liturgias papales y no fue lo más útil para lograr lo que el emperador había esperado. Sin embargo, se prepararon copias y la celebración de la liturgia continuó desarrollándose en todo el Sacro Imperio Romano.

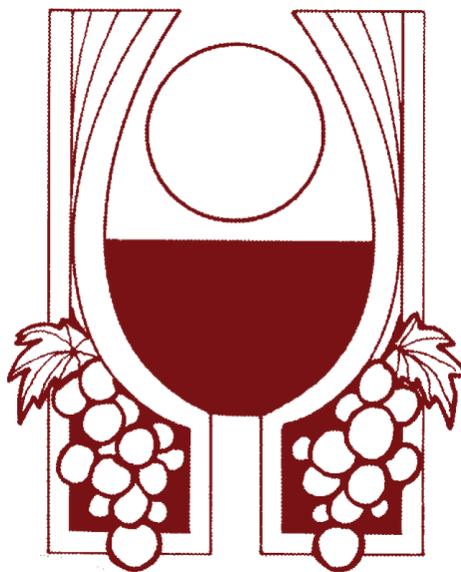
Debido a la expansión de la Iglesia a otras regiones geográficas y a una variedad de pueblos diferentes, el idioma utilizado por la Iglesia occidental en esta época, el latín, no era tan conocido para la gente común. Como se mencionó anteriormente, con frecuencia faltaba la catequesis y la formación de feligreses de la Iglesia en rápida expansión, por lo que el lenguaje y los ritos que las personas experimentaron serían bastante diferentes y desconocidos para ellos. Esto a menudo limitaba la participación y una verdadera apreciación de los diversos ritos y oraciones que componen la Liturgia. Otra complicación que ocurrió en esta época fue que, a menudo había una demora en la celebración de los otros sacramentos de iniciación más allá del Bautismo. Debido a que las personas no siempre estaban preparadas para recibir la Sagrada Comunión de manera oportuna, la práctica de participar plenamente en la Eucaristía mediante la recepción del Cuerpo y la Sangre de Cristo se convirtió más en la excepción que en la norma. El clero responsable de la educación y la formación hizo lo mejor que pudo, pero pasarían generaciones antes de que la fe se estableciera firmemente entre estas personas y en estos nuevos lugares. En esta época, la recepción de la Sagrada Comunión tendió a limitarse cada vez más a ser recibido solo bajo la especie de pan.

A medida que la Iglesia continuó creciendo y estableciéndose en el occidente (Europa), una variedad de factores sociales, políticos y eclesiales contribuyeron a lo que llamamos la Reforma (Protestante). En realidad, la reforma era una necesidad reconocida entre los diversos grupos tanto dentro como fuera de la Iglesia. Esto ciertamente no se limitó al área de la liturgia. Sin embargo, la liturgia fue una de las áreas comunes más afectadas. Cuestiones como la recepción frecuente de la Sagrada Comunión, la recepción bajo las dos especies, la participación de los fieles reunidos en la liturgia y el uso de la lengua vernácula fueron consideradas seriamente y a menudo reconocidas como

un gran valor por algunos de los Padres del Concilio de Trento. Pero debido a que la Iglesia no quería dar la impresión de que estaba cediendo a las solicitudes de algunos de los reformadores protestantes, estos asuntos no se abordaron en este momento y se mantuvo el *statu quo*.

Seguido del Concilio de Trento, el Misal Romano fue publicado y se esperaba que todos en el Rito Latino siguieran el Ordinario de la Misa contenido en el mismo. Aun así, algunos de los asuntos mencionados anteriormente no fueron olvidados y los esfuerzos renovados en la formación y catequesis de los fieles, tanto en la participación litúrgica como en la recepción de la Sagrada Comunión, continuaron desarrollándose de manera positiva que influyó en la práctica y participación de todos los que se reunían para celebrar la Misa. Entre estos desarrollos, tendríamos que incluir a los líderes del Movimiento litúrgico de finales del siglo XIX, así como al Papa San Pío X, cuyo liderazgo a principios del siglo XX dio dirección a la música litúrgica, así como también la recepción más frecuente de la Sagrada Comunión en la Misa y bajó la edad para la recepción de la Primera Comunión.

Estas experiencias de la Iglesia tuvieron una influencia positiva que condujo a la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* del Concilio Vaticano II, promulgada el 4 de diciembre de 1963. Entre los aspectos más destacados de la renovación litúrgica iniciada bajo la dirección del Concilio, el llamado a la participación plena, consciente y activa de la asamblea de los fieles en la celebración de la Misa, dio fundamento a la experiencia general de la Liturgia tal como la experimentamos hoy. Junto con el uso del lenguaje vernáculo, la promoción de que a los fieles se les ofrezca la posibilidad de recibir la Sagrada Comunión bajo las dos especies de pan y vino, ha sido un gran regalo para la Iglesia en nuestros días y época.



### 3. La presencia de Cristo en la Eucaristía.

*Rev. Lawrence E. Mick*

Al final del año del Jubileo, que marca dos milenios de historia cristiana, el Papa Juan Pablo II propuso un “programa” para la Iglesia en el nuevo milenio: “contemplar el rostro de Cristo”. En su encíclica sobre la Eucaristía de 2003, el Santo Padre agregó: “Contemplar a Cristo implica saber reconocerle dondequiera que Él se manifieste, en sus multiformes presencias, pero sobre todo en el Sacramento vivo de su cuerpo y de su sangre”.<sup>47</sup>

El Concilio Vaticano II recordó nuestra antigua tradición de que Cristo está presente en la Eucaristía de varias maneras:

Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, “ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz”, sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt 18,20).<sup>48</sup>

Este pasaje distingue cuatro modos de la presencia de Cristo: en la asamblea, en el que preside, en la palabra y bajo los elementos eucarísticos del pan y el vino. Cada una de estas formas de la presencia de Cristo solo puede entenderse adecuadamente a la luz de las otras formas. Aquellos que son ministros para la comunidad en funciones litúrgicas deben estar atentos a todas las formas en que Cristo está presente.

Cada uno de estos modos de la presencia de Cristo requiere una respuesta de nuestra parte. Reconocer y responder a la presencia de Cristo es una forma de describir la reverencia que debería ser el sello distintivo de nuestro culto. Si realmente creemos que Cristo está con nosotros, entonces la reverencia es la única respuesta apropiada.

#### *Cristo en la asamblea*

En el evangelio de Mateo, Jesús dice: “donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos” (18,20). La primera forma en que Cristo revela su presencia en la Misa, por lo tanto, es en la misma reunión de la asamblea. Cuando dos o más creyentes se unen para dar culto, Cristo ya está presente en medio de ellos.

Reconocer a Cristo el uno en el otro mientras nos reunimos puede parecer una idea nueva para muchos católicos. En generaciones pasadas, nos enseñaron a ignorarnos unos a otros en la iglesia para enfocarnos únicamente en Dios o en la presencia de Cristo en el sacramento reservado en el tabernáculo. Sin embargo, el reconocimiento de Cristo en los demás ha sido parte de la tradición de la Iglesia desde sus primeros días. El concilio nos llamó a recuperar esa parte subestimada de nuestra tradición.

Creemos que aquellos que son bautizados reciben el Espíritu Santo, y ese Espíritu hace que Cristo esté presente dentro de nosotros. Juntos formamos el Cuerpo de Cristo, de modo que cuando nos reunimos como un solo cuerpo para el culto, esa presencia se intensifica a medida que el Cuerpo de Cristo se une visiblemente. Cuando nos reunimos, Cristo nos revela su presencia el uno en el otro.

Cuando se le preguntó a Santa Teresa de Calcuta sobre cómo encontraba la fuerza para seguir sirviendo a los mendigos moribundos en las calles de Calcuta, simplemente dijo que vio en ellos el

rostro de Cristo. Este es el desafío para cada uno de nosotros: reconocer el rostro de Cristo en nuestros hermanos y hermanas.

La reverencia por Cristo revelándose en el acto de reunirnos significa reconocer a Cristo el uno en el otro y responder a su presencia. Esa es la base fundamental de la hospitalidad en el culto. En lugar de ignorarnos unos a otros, necesitamos aprender a reconocer a Cristo unos en otros y darle la bienvenida a él como nos damos la bienvenida en la asamblea. Esto es mucho más que simplemente ser amigable, ya que es la primera forma en que encontramos a Cristo entre nosotros.

### ***Cristo en el que preside***

Cuando comienza realmente la celebración, Cristo revela su presencia entre nosotros a través del sacerdote u obispo que preside la liturgia. El que preside dirige la asamblea en el culto, pero es realmente Cristo mismo quien es el verdadero líder de nuestro culto. Aunque el que preside es parte de la asamblea, distinguimos esto como un modo separado de la presencia de Cristo debido a este papel de liderazgo.

La reverencia por Cristo en el que preside requiere que reconozcamos a Cristo y respondamos a su presencia adentrándonos en la celebración. Cristo nos invita a compartir su acto de culto al Padre y a participar en su sacrificio. Negarse a responder o cantar o participar en las acciones de la liturgia es un rechazo a la invitación de Cristo, un acto de irreverencia. Estamos llamados a responder plenamente, tanto interior como externamente, abrazando la participación plena, consciente y activa que el concilio llamó el objetivo principal de la reforma litúrgica.

### ***Cristo en la palabra***

Cuando la palabra de Dios se proclama en medio de nosotros, el concilio nos recuerda, es Cristo mismo quien nos habla. Cristo está verdaderamente presente en la palabra, por lo que la Iglesia siempre ha mostrado reverencia por la palabra. La Introducción al Leccionario dice que la Iglesia “honra con una misma veneración...la Palabra de Dios y el Misterio eucarístico” (#10), aunque a muchos católicos no se les enseñó muy bien esa reverencia por la palabra durante generaciones recientes.

Desde el Concilio Vaticano II, los católicos se han familiarizado más con la Biblia y están más conscientes de la importancia de la palabra de Dios para dar forma a nuestra vida cotidiana. Sin embargo, está menos claro cuántos reconocen realmente la presencia de Cristo en la palabra proclamada, cuántos se dan cuenta de que es Cristo mismo quien les está hablando cuando el lector, el diácono o el que preside proclaman las lecturas.

Si reconocemos que Cristo nos está hablando, el respeto básico requiere que prestemos atención, mirando al hablante y escuchando atentamente con los oídos y los corazones abiertos. Esa es la forma en que expresamos reverencia por esta forma de presencia de Cristo en la Eucaristía.

### ***Cristo presente bajo las especies de pan y vino***

La forma final de la presencia de Cristo que encontramos en la Misa es el pan y el vino transformados en su Cuerpo y Sangre. Estamos acostumbrados a llamar a esto la “presencia real” de Cristo, pero es importante reconocer que todas las formas de la presencia de Cristo son reales. Cada una es diferente de los demás y cada una ofrece una forma única de encontrar al Señor.

La tradición católica insiste en que el pan y el vino realmente se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Ese es un elemento clave de nuestra fe. Sin embargo, esa misma tradición va un paso más allá al insistir en que la razón de este cambio es transformar a aquellos que participan en el acto de culto en el Cuerpo de Cristo.

Esta relación entre el cuerpo sacramental de Cristo y el cuerpo eclesial de Cristo es fundamental para una comprensión adecuada de la Eucaristía. Los teólogos, tanto antiguos como

modernos, nos recuerdan este vínculo esencial. San Pablo lo expresó sin rodeos en su primera carta a los Corintios: “si come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación” (11,29). Cuando compartimos el Cuerpo y la Sangre del Señor en comunión, también debemos recordar que Cristo está presente en la asamblea que comparte esta cena sagrada.

San Agustín (quien vivió a los finales del siglo IV hasta los principios del siglo V), una vez reprendió a su gente por tratar de decapitar a Cristo. No podían, insistió, tener la cabeza del cuerpo (Cristo) sin el resto del cuerpo (la Iglesia). Agustín también instó a los recién bautizados a recordar que son el cuerpo de Cristo. “Sobre la mesa del Señor está puesto el misterio que vosotros mismos sois”, les enseñó. “A eso que sois, respondéis ‘Amén’, y al responder (así) lo rubricáis”. Escuchas, pues: ‘Cuerpo de Cristo’, y respondes: ‘Amén’...Sed lo que veis y recibid lo que sois”.<sup>49</sup>

Santo Tomás de Aquino (siglo XIII) enseñó claramente que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor, pero él no vio esto como el propósito de la Eucaristía. El objetivo real del sacramento y su sentido último, enseñó, es la unidad de la Iglesia. Otra forma de decir esto es decir que Cristo no nos dio la Eucaristía para transformar el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre. Lo hace, por supuesto, pero Cristo nos dio este sacramento para transformarnos a nosotros en su cuerpo. Ese es el objetivo de la Eucaristía y el significado de la comunión. Como dijo San Juan Crisóstomo: “¿Qué es este pan? El cuerpo de Cristo, ¿En qué se convierten los que comulgan? En el cuerpo de Cristo”.<sup>50</sup>

En tiempos más recientes, el Papa Juan Pablo II insistió en su carta apostólica: *Dies Domini, El día del Señor*: “Es importante, además, que se tenga conciencia clara de la íntima vinculación entre la comunión con Cristo y la comunión con los hermanos. La asamblea eucarística dominical es un acontecimiento de fraternidad, que la celebración ha de poner bien de relieve”.<sup>51</sup>

La reverencia por la presencia de Cristo en los elementos eucarísticos, entonces, requiere reconocerlo y responderle tanto en el pan y el vino eucarísticos como en todos los que participan en esta cena sagrada. Respondemos compartiendo el pan y el cáliz y expresando nuestra unidad participando en la procesión de la comunión y cantando el canto de la comunión. Todos estos son actos de reverencia por la presencia de Cristo.

Así, este cuarto modo de la presencia de Cristo nos lleva a un círculo completo, de regreso a su presencia en la comunidad de fe. Cada uno de estos modos de su presencia apoya a los demás, y juntos nos ofrecen ricas oportunidades para encontrarnos con el Señor, acercarnos a él y ser transformados por la experiencia.



## 4. La estructura básica de la Misa

*Karen Kane*

La estructura básica de la Misa se remonta al siglo II, cuando Justino Mártir, uno de los primeros Padres de la Iglesia, describió en detalle las celebraciones eucarísticas de la joven comunidad cristiana alrededor del año 150 d.C. Describió la Eucaristía de esta manera:

...y saben los comentarios de los apóstoles o los escritos de los profetas por el tiempo que se puede. Después, cuando ha terminado el lector, el que preside toma la palabra para amonestar y exhortar a la imitación de cosas tan insignes. Después nos levantamos todos a la vez y elevamos [nuestras] preces; y, como ya hemos dicho, en cuanto dejamos de orar, se traen el pan, el vino y el agua, y el que preside hace con todas sus fuerzas las preces y las acciones de gracias, y el pueblo aclama *Amén*, y la comunicación de los [dones] sobre los cuales han recaído las acciones de gracias se hace por los diáconos a cada uno de los presentes y a los ausentes.<sup>52</sup>

Desde muy temprano, los cristianos se reunían en el Día del Señor para escuchar la Palabra de Dios, escuchar la predicación del que presidía, ofrecer oraciones de intercesión, rezar la oración de acción de gracias (la Plegaria Eucarística), entonar el gran Amén, participar en la cena eucarística comiendo y bebiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y finalmente, salir a atender las necesidades de los demás. El ordo u ordinario de la Misa se estableció claramente en el siglo II y ha permanecido intacto durante los últimos dos mil años, con diversos grados de ceremonia ritual que lo han acompañado.

La estructura de la Misa tiene un ritmo que incluye elementos primarios y secundarios. En términos generales, los ritos secundarios son por lo general preparatorios para los ritos primarios. Por ejemplo, los ritos iniciales, que incluyen el canto de entrada, el saludo, el acto penitencial o el rito de aspersion del agua, el Gloria y la oración colecta, funcionan para congregar y preparar la asamblea para escuchar la palabra de Dios. La finalidad de los ritos iniciales “es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad, y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía”.<sup>53</sup>

Los dos ritos principales que forman la base de toda la Eucaristía son la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. La *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* declara:

Las dos partes de que consta la Misa, a saber: la liturgia de la palabra y la eucarística, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto.<sup>54</sup>

Las reformas del Concilio Vaticano II dejaron en claro que las Escrituras tendrían un lugar mucho más importante en la liturgia que en los últimos siglos, un lugar que había ocupado en la tradición más antigua. Además, los Padres del Concilio deseaban que los católicos desarrollaran un profundo aprecio por la Palabra de Dios, que la Palabra de Dios fuese central en la vida de los fieles:

En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos. Por tanto, para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada Liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos, tanto orientales como occidentales.<sup>55</sup>

Por lo tanto, la Liturgia de la Palabra se recuperó como un elemento primario de toda la celebración eucarística. La Liturgia de la Palabra incluye: la primera lectura que se toma del Antiguo Testamento o de los Hechos de los Apóstoles, y en ocasiones del Apocalipsis; el salmo responsorial que se canta preferentemente desde el ambón; la segunda lectura, que se toma del Nuevo Testamento y normalmente viene de las cartas de los apóstoles; la aclamación del Evangelio; la proclamación del Evangelio, la homilía, el Credo y la oración universal.

Después de la Liturgia de la Palabra, comienza la Liturgia de la Eucaristía. Podemos comenzar a ver aquí lo que los eruditos han identificado como la forma cuádruple de la Eucaristía: tomar, bendecir, partir y comer. La preparación de las ofrendas, otro rito secundario, inicia la Liturgia de la Eucaristía y prepara la asamblea para entrar en la gran plegaria de acción de gracias. La preparación de las ofrendas es un rito simple que incluye: preparar el altar, presentar las ofrendas de pan y vino y dones para los pobres, preparar las ofrendas de pan y vino que se ofrecerán, y finalmente la oración sobre las ofrendas.

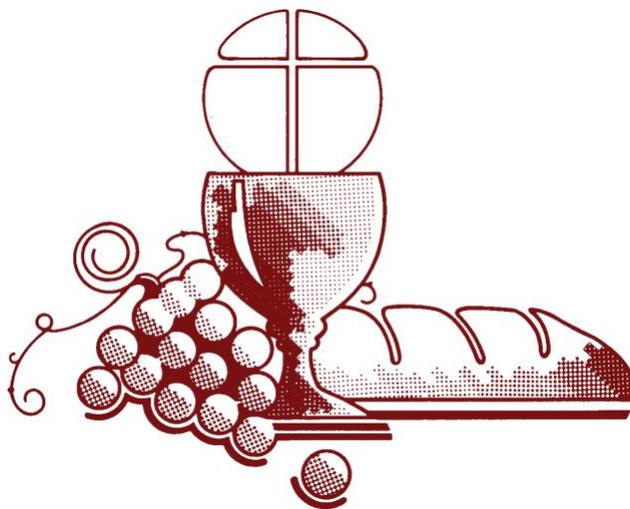
Una vez que los dones han sido preparados, entramos en “el centro y el culmen de toda la celebración”, la Plegaria Eucarística. La Plegaria Eucarística es la oración de acción de gracias y santificación en la que el sacerdote, en unión con toda la congregación, ofrece la oración al Padre por medio de Jesucristo. En esta oración, la Iglesia, unida a Cristo, da gracias y alabanza a Dios por todo lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Además, la Iglesia ofrece el sacrificio de pan y vino, pidiendo que sean santificados, que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo a través del poder del Espíritu Santo. No solo pedimos que se cambien el pan y el vino, sino que el poder del Espíritu Santo también nos cambie para que podamos ser un sacrificio más perfecto para el Padre. Después de rezar esta gran oración de acción de gracias y santificación, en y por medio de Cristo, la gente expresa su acuerdo cantando el gran Amén. El siguiente elemento significativo de la Liturgia de la Eucaristía es el Rito de la Comunión.

Aunque el corazón de la celebración de la Eucaristía es la Plegaria Eucarística, la consumación de la Misa es la Sagrada Comunión, en la que aquellos que fueron rescatados por el Padre por su amado Hijo comen y beben el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Allí se unen como miembros del Cuerpo místico de Cristo y comparten la vida del Espíritu. En el gran sacramento del altar, se unen a Cristo Jesús y mutuamente a los demás.<sup>56</sup>

El rito de la Comunión se compone de ciertos elementos que nos preparan para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo para que nuestro acto de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo se convierta en un claro signo de nuestra unidad con Cristo y con los demás. El Padre nuestro, el signo de paz y el rito de la fracción o de partir del pan, son todos preparatorios para la recepción de la Sagrada Comunión. Estos elementos nos ayudan a unirnos, a reconocer nuestra necesidad de perdonar a los demás, a reconocer nuestra necesidad de reconciliarnos unos con otros, a reconocer nuestra unidad, a pesar de que somos muchos miembros. Por lo tanto, a través de estos elementos del Rito de la Comunión, nuestros corazones y mentes están preparados para recibir al Señor, para estar en unión con Cristo y con los demás.

Mientras comemos y bebemos del Cuerpo y la Sangre del Señor, hacemos nuestro Amén y decimos: “Sí, creo”. Creemos que, aunque los elementos eucarísticos parecen ser pan y vino, en realidad son Cristo verdaderamente presente en las formas de pan y vino. También creemos que, al comer y beber de su Cuerpo y Sangre, nos convertimos en lo que comemos, como San Agustín señaló en una homilía del siglo V a los catecúmenos: “El pan es el cuerpo de Cristo, el cáliz es la sangre de Cristo... Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros... A eso que sois, respondéis ‘Amén’”.<sup>57</sup> Somos alimentados y fortalecidos por el mismo Cuerpo y Sangre de Cristo para ser su Cuerpo en el mundo.

La Iglesia, alimentada por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, es enviada a alimentar un mundo hambriento. Se nos despide con las palabras: “*Ite, missa est.* [Ve, se te envía]”. Como nos recuerda San Juan Pablo II, la Eucaristía no es simplemente para nuestra edificación personal, sino que “es como una consigna que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad”.<sup>58</sup> Somos enviados a participar en la edificación del reino de Dios aquí en la tierra.



## 5. Signo y símbolo

*Rev. Lawrence E. Mick*

“¿La presencia de Cristo en el pan y el vino es real o es un símbolo?” Si se les hace esa pregunta, la mayoría de los católicos dirían que es real. De hecho, es real y un símbolo a la vez. La pregunta es pobre porque considera que “símbolo” y “real” son opuestos. Un símbolo tiene todo que ver con la realidad.

La confusión surge porque a menudo usamos la palabra “símbolo” en español como si fuera un simple signo. Hablamos de que algo es “solo un símbolo” o “simplemente simbólico”. Sin embargo, entendidos adecuadamente, los símbolos son mucho más ricos que los signos. Aunque los signos y símbolos habitan el mismo ámbito, funcionan de manera diferente.

Un signo nos señala algo que está en otro lugar. Vemos una cartelera que anuncia autos nuevos en un concesionario local. No podemos comprar el auto de la cartelera; nos señala a otro lado. Un signo normalmente nos da un mensaje simple. Habla en un solo nivel, brindándonos información de una manera bastante directa.

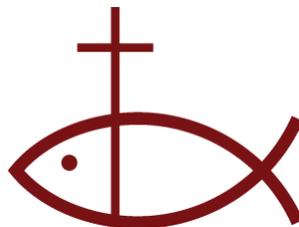
Un símbolo, por otro lado, habla en muchos niveles a la vez. Los académicos llaman a los símbolos “multivalentes”, porque nos comunican de diferentes maneras al mismo tiempo. Un anillo de bodas, que puede funcionar como un signo que dice a los extraños simplemente que una persona está casada, significa mucho más que eso para el usuario o su cónyuge. ¡Piensa en todo el significado que conlleva este tesoro para una viuda o viudo cuyo cónyuge ha muerto! Un símbolo puede transmitir una amplia gama de experiencias, mucho más que un solo significado. Los símbolos hablan a nuestros sentidos, mentes y corazones al mismo tiempo.

Un símbolo también contiene de alguna manera lo que simboliza. Piensa en un beso entre amantes. Es un símbolo de su amor, pero ¿dónde está el amor? ¿No está contenido, hasta cierto punto, en el beso mismo? El beso no agota su amor, pero el amor no está en otro lugar. El símbolo contiene la realidad.

Los sacramentos, por definición, son realidades simbólicas. Nuestra tradición teológica dice que los sacramentos causan significando. Funcionan en el ámbito de lo simbólico. Cuando decimos que la Eucaristía es el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo, estamos diciendo que es una forma simbólica de la presencia de Cristo. Pero como todos los símbolos reales, el sacramento no solo nos señala a Cristo en otro lugar, sino que de alguna manera contiene lo que significa. La Eucaristía contiene la presencia de Cristo, aunque no la agota. Él está realmente allí, aunque no está restringido a esa expresión de su presencia.

El *Catecismo de Baltimore* [el Catecismo nacional antiguo en los Estados Unidos para los niños] definió un sacramento como “un signo externo instituido por Cristo para dar gracia”. Hoy podríamos definir los sacramentos como símbolos elegidos por Cristo para llevar su presencia. Aunque la definición anterior habla de un signo, es un signo que “da gracia”, lo que significa que nos permite encontrarnos con Cristo. Por lo tanto, es un signo que contiene lo que significa, un símbolo.

Es importante reafirmar nuestra creencia en la presencia real del Señor en todas las formas en que está presente en la Eucaristía. Pero nunca debemos negar el carácter simbólico de esa presencia real, porque “sacramento” es otra palabra para “símbolo sagrado”. Cristo está presente simbólica y sacramental y verdaderamente.



## 6. Este sacrificio, mío y de ustedes

### *Comunión del altar del sacrificio*

*P. Steve Walter*

¿Alguna vez has pensado en las palabras que el sacerdote dice antes de la Plegaria Eucarística cuando dice: “Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre Todopoderoso”? Todos participamos en el sacrificio de la Misa y, sin embargo, una de las directrices más incomprendidas de la liturgia es la norma de que los fieles deben recibir la Sagrada Comunión del sacrificio de la Misa que se celebra. Con demasiada frecuencia, el sacerdote o el diácono se dirigen al tabernáculo para obtener hostias ya consagradas para la distribución en la Sagrada Comunión junto con las recién consagradas en la Misa. Se recomienda enfáticamente recibir la Sagrada Comunión de la Mesa del Señor, pero rara vez se practica.

En 1963, la Iglesia nos animó, en la *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* del Concilio Vaticano II, con las siguientes palabras:

Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el Cuerpo del Señor.<sup>59</sup>

Esto no fue una innovación o una nueva visión. El Papa Pío XII, en su encíclica *Mediator Dei* (1947) invita a este mismo examen de la práctica litúrgica y alienta a los fieles a recibir la Sagrada Comunión consagrada en la Misa en la que participan. Citando a su predecesor, Benedicto XIV (1740-1758), dice:

Y aunque también participen del mismo sacrificio, además de aquellos a quienes el sacerdote celebrante da en la misma misa una parte de la Víctima por él ofrecida, aquellos a quienes el sacerdote administra la Eucaristía reservada según costumbre; con todo, no por eso la Iglesia prohibió nunca, ni prohíbe ahora, que el sacerdote satisfaga a la piedad y a la justa petición de los que, asistiendo a la misa, piden ser admitidos a la participación del mismo sacrificio que también ellos ofrecen al mismo tiempo y de la manera que les es posible; más aún, lo aprueba, y desea que no se omita...<sup>60</sup>

Es también muy oportuno, cosa por lo demás establecida por la sagrada liturgia, que el pueblo se acerque a la sagrada comunión después que el sacerdote haya consumido el manjar del ara; y, como arriba dijimos, son de alabar los que, estando presentes al sacrificio, reciben las hostias en el mismo consagradas, de modo que realmente suceda “que todos cuantos participando de este altar recibiéremos el sacrosanto cuerpo y sangre de tu Hijo, seamos colmados de toda bendición y gracia celestial”.<sup>61</sup>

Encontramos un estímulo similar nuevamente en la *Institución General del Misal Romano*:

Con mayor interés aún, el Concilio Vaticano II, consecuente con presentar como “el modo más perfecto de participación aquel en que los fieles, después de la Comunión del sacerdote, reciben el Cuerpo del Señor consagrado en la misma Misa”, exhorta a llevar a la práctica otro deseo ya formulado por los Padres del Tridentino: que para participar de un modo más pleno “en la Misa no se contenten los fieles con comulgar espiritualmente, sino que reciban sacramentalmente la Comunión eucarística”.<sup>62</sup>

Es muy de desear que los fieles participen, como el mismo sacerdote está obligado a hacerlo, del Cuerpo del Señor con hostias consagradas en la misma Misa y, en los casos previstos (cfr. n. 283), participen del cáliz, de modo que aparezca mejor, por los signos, que la Comunión es una participación en el sacrificio que se está celebrando.<sup>63</sup>

Se pueden encontrar referencias adicionales citadas en otros documentos al final de este artículo. A medida que nos esforzamos por implementar estas directrices más en serio, tal vez sería bueno para nosotros considerar la razón de este estímulo. Una razón, claramente establecida, es que coloca la recepción de la Sagrada Comunión en el contexto de la apreciación de la Misa como sacrificio.

Decir que la Misa es un sacrificio nos recuerda el contexto en el que surgió. La noche antes de morir, Jesús deseaba comer la cena pascual con sus discípulos. La celebración anual de la Pascua fue el corazón de la vida judía. La participación en esta comida sacrificial fue y es una renovación de la alianza entre Dios y su pueblo. Cada familia conseguía un cordero, llevado primero al templo para ser sacrificado, y luego llevado a casa para ser preparado y comido en una cena ritual. Comer la carne era una parte esencial del ritual y lo completaba. Comer el cordero pascual (y el pan sin levadura) significaba la aceptación de la relación de alianza con Dios por parte de Israel y la fidelidad a la práctica de la fe. Puso al participante dentro del contexto de una relación de alianza con Dios y una forma de vida en fidelidad a esa alianza.

La Iglesia siempre ha visto una conexión clara entre la Alianza Pascual y Jesucristo, el Cordero pascual, sacrificado por nuestra salvación. Uno solo tiene que mirar el contexto de la Misa y la recepción de la Sagrada Comunión para ver esta apreciación y conexión. A medida que el pan se parte y se reparte para su distribución, cantamos una letanía a Cristo, el Cordero de Dios. Y al invitar a la asamblea litúrgica al altar, el sacerdote dice: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor”.

Primero somos reclamados por Cristo y recibidos en este pueblo santo, este pueblo de la nueva alianza en su sangre, a través de las aguas bautismales. Nuestra celebración semanal de la Eucaristía dominical nos invita una y otra vez a renovar esta alianza. La Eucaristía es el único sacramento de la iniciación repetible. Con nuestra participación en la Eucaristía crecemos y aceptamos esa fe que encontramos por primera vez en las aguas bautismales. Alimentados y nutridos por su Cuerpo y Sangre, nos vemos envueltos cada vez más en el misterio de la vida, muerte y resurrección de Cristo, el misterio pascual.

Este título, el Cordero de Dios, dado por primera vez a Jesús por su primo, Juan el Bautista, y desarrollado en el Nuevo Testamento, es antiguo e importante. Jesucristo es el Cordero de Dios, y nosotros que participamos de su cuerpo y sangre en el contexto del Sacrificio de la Misa renovamos la alianza hecha por Cristo. Él nos ha redimido. Él nos ha salvado del pecado y la muerte. Él nos ha dado una parte de su propia vida divina, tanto aquí como en la eternidad.

Parece que, por diversas razones, la Iglesia en la práctica pastoral no ha estado tan atenta a este aspecto del misterio de la Eucaristía. Pero es importante que tengamos/desarrollemos un sentido de participación en “este Sacrificio”, “esta Misa”. Cada aspecto de la estructura de la celebración nos sumerge en el misterio de Cristo. La variedad de textos que componen la celebración: el himno/canto de entrada, la señal de la cruz, la oración colecta, los textos de las Escrituras proclamados y cantados en la Liturgia de la Palabra, la Oración Universal, la Plegaria Eucarística, todos nos envuelven más profundamente en el misterio de la alianza. Muchos de estos textos cambian de un día a otro y de un tiempo litúrgico a otro. Cada vez que celebramos la Eucaristía nos sentimos atraídos por una nueva visión y aprecio de lo que significa aceptar la vida, muerte y resurrección de Cristo. Llegamos a reconocer ese modelo salvífico en el ritmo de nuestra propia vida diaria. Mientras tenemos la oportunidad de ser partidos y derramados por los demás como Cristo lo fue para nosotros, nuestra

participación en la Eucaristía nos ayuda a reconocer y nombrar este ritmo de morir y resucitar en nuestra propia vida. Es en el contexto de la Misa en la que estamos participando que decimos nuestro “sí” a la alianza al renovarla en un día determinado.

En resumen, la práctica de traer hostias durante el Cordero de Dios no está prevista en las rúbricas de *Misal Romano*. En ninguna parte dice, “y ahora, el sacerdote o el diácono va al tabernáculo para sacar hostias consagradas en otra Misa”. Más bien, la expectativa es que las personas reciban el Cuerpo y la Sangre de Cristo consagrados en la Misa que se celebra.

Es importante que desarrollemos entre los fieles un aprecio más profundo del Santo Sacrificio de la Misa. Al predicar sobre la Sagrada Eucaristía o al preparar la catequesis, será importante invitar a los fieles a un aprecio más profundo de esto.

Las siguientes son algunas maneras en que una parroquia podría considerar hacer un cambio en la práctica para que los fieles puedan participar plenamente en el Sacrificio de la Misa.

Algunas sugerencias prácticas:

1. Contar la cantidad de personas en sus Misas parroquiales los domingos y entre semana, tomar el promedio y prepararse en consecuencia. Al hacer esto durante varios meses, debe notarse un patrón claro.
2. Si se acaban, entonces alguien debe ir al tabernáculo y conseguir algunas de las hostias reservadas. El ministro extraordinario de la Sagrada Comunión que se le acaben las hostias, puede ir al tabernáculo y conseguir más.
3. Al final de la procesión de comunión, así como los MESC consumen la preciosa sangre restante; también podrían consumir las hostias consagradas restantes. De esta manera, la Eucaristía reservada en el tabernáculo podría mantenerse en reserva sin desproporcionarse. Por supuesto, se deben mantener suficientes hostias para administrar la Sagrada Comunión a los enfermos, los que están en el hospital y los confinados en casa.
4. Si las hostias reservadas en el tabernáculo se acumulan y necesitan ser utilizadas, esto podría suceder según sea necesario y convertirse en la excepción, pero no en la norma.

## ***Documentación adicional***

### ***Constitución sobre la Sagrada Liturgia***

55. Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el Cuerpo del Señor.

### ***Institución General del Misal Romano***

85. Es muy de desear que los fieles participen, como el mismo sacerdote está obligado a hacerlo, del Cuerpo del Señor con hostias consagradas en la misma Misa y, en los casos previstos (cfr. n. 283), participen del cáliz, de modo que aparezca mejor, por los signos, que la Comunión es una participación en el sacrificio que se está celebrando.

## ***Normas para la distribución y recepción de la Sagrada Comunión bajo las dos especies***

30. Cuando la Sagrada Comunión sea distribuida bajo ambas especies, la planificación deberá hacerse cuidadosamente de modo que: ... se tenga suficiente pan y vino para la comunión de los fieles en cada Misa. [45] Como regla general, la Sagrada Comunión se da de las hostias consagradas en la misma Misa y no de las que han sido puestas en reserva en el sagrario.

---

[45] Cf. *Eucharisticum Mysterium*, n. 31 (*Acta Apostolicae Sedis* [AAS] 59 [1967], pp. 557-558; Documentación litúrgica posconciliar – Enchiridion, 459)

## ***Redemptionis sacramentum***

8. Los fieles, habitualmente, reciban la Comunión sacramental de la Eucaristía en la misma Misa y en el momento prescrito por el mismo rito de la celebración, esto es, inmediatamente después de la Comunión del sacerdote celebrante. [172] Corresponde al sacerdote celebrante distribuir la Comunión, si es el caso, ayudado por otros sacerdotes o diáconos; y este no debe proseguir la Misa hasta que haya terminado la Comunión de los fieles. Sólo donde la necesidad lo requiera, los ministros extraordinarios pueden ayudar al sacerdote celebrante, según las normas del derecho. [173]
9. Para que también “por los signos, aparezca mejor que la Comunión es participación en el Sacrificio que se está celebrando,” [174] es deseable que los fieles puedan recibirla con hostias consagradas en la misma Misa. [175]

---

[172] SC, 55.

[173] Cf. S CONGR. RITOS, Instr., *Eucharisticum mysterium*, n. 31: [AAS] 59 (1967) p. 558; PONT. COMIS. PARA LA INTERP. AUTÉNTICA DEL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, *Respuesta ad propositum dubium*, día 1 de junio de 1988: AAS 80 (1988) p. 1373.

[174] MISSALE ROMANUM, *Institutio Generalis*, n. 85.

[175] Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Const. sobre la s. Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, n. 55; S CONGR. RITOS, Instr., *Eucharisticum mysterium*, n. 31: AAS 59 (1967) p. 558; MISSALE ROMANUM, *Institutio Generalis*, nn. 85, 157, 243.

## ***Boletín del Comité sobre la liturgia de los obispos de diciembre de 2006***

Cinco preguntas sobre la distribución de la Sagrada Comunión desde el Tabernáculo. Traducido y reimpreso del Boletín del Comité sobre la liturgia de los obispos de diciembre de 2006.

### ***1. ¿Se debería distribuir regularmente la Sagrada Comunión desde el tabernáculo?***

No. *La Institución General del Misal Romano* (IGMR) deja claro que “Es muy de desear que los fieles participen, como el mismo sacerdote está obligado a hacerlo, del Cuerpo del Señor con hostias consagradas en la misma Misa y, en los casos previstos, participen del cáliz,<sup>1</sup> de modo que aparezca mejor, por los signos, que la Comunión es una participación en el sacrificio que se está celebrando”.<sup>2</sup>

***2. ¿Cómo es que se distingue mejor la participación de los fieles por la recepción de las hostias consagradas en la misma Misa?*** Esta participación se manifiesta en las dos grandes procesiones de fieles en la Misa.<sup>3</sup> En la presentación de las ofrendas primero,

los fieles presentan el pan y el vino para el sacrificio junto con la ofrenda de sus propias vidas. El mismo pan y vino que han ofrecido es consagrado por la acción del sacerdote y devuelto a ellos como el Cuerpo y la Sangre de su Señor cuando se presentan en procesión para recibir la Sagrada Comunión.

**3. ¿Cuál es el propósito principal de reservar hostias consagradas en el tabernáculo?**

Las hostias consagradas están reservadas en el tabernáculo para la administración del viático, la comunión de los enfermos y la adoración del Santísimo Sacramento fuera de la Misa.<sup>4</sup>

**4. ¿Cuáles son las raíces de la preferencia por la distribución de las hostias consagradas en la misma Misa?**

En 1742, el Papa Benedicto XIV, instando a la promoción de la recepción frecuente de la Sagrada Comunión, destaca la recepción de la Sagrada Comunión consagrada en la misma Misa cuando hay “participación del mismo sacrificio” por parte del sacerdote y los fieles.<sup>5</sup> El Papa Pío XII hizo eco de esta enseñanza en su encíclica de 1947 sobre la liturgia, recomendando a aquellos que “estando presentes al sacrificio, reciben las hostias en el mismo consagradas, de modo que realmente suceda ‘que todos cuantos participando de este altar recibiéremos el sacrosanto cuerpo y sangre de tu Hijo, seamos colmados de toda bendición y gracia celestial’” (carta encíclica *Mediator Dei*, No. 148). Los Padres del Concilio Vaticano II enseñaron así: “Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el Cuerpo del Señor”.<sup>6</sup>

**5. ¿Cómo se puede lograr este objetivo en la práctica?** Los párrocos que han implementado esta disposición aconsejan que el primer paso es la aceptación del ideal de permitir que los fieles reciban hostias consagradas en la misma Misa.<sup>7</sup> La capacitación de sacristanes, ujieres, ministros de la bienvenida y otros ministros para determinar el tamaño aproximado de la congregación también ha sido útil a este respecto.<sup>8</sup>

- 
1. Cf. IGMR, no. 283; Normas para la distribución y recepción de la Sagrada Comunión bajo dos especies en las diócesis de los Estados Unidos de América.
  2. IGMR, no. 85; cf. *Eucharisticum Mysterium*, nos. 31, 32 y *Immensae caritatis*, pp. 267-268.
  3. Cf. IGMR, no. 44.
  4. Cf. *Holy Communion and Worship of the Eucharist Outside Mass* (HCWEOM) [*La Sagrada Comunión y Adoración de la Eucaristía fuera de la Misa*], no. 7, *Eucharisticum Mysterium*, no. 49.
  5. *Certiores effecti*, no. 7.
  6. *Sacrosanctum concilium*, no. 55.
  7. Cf. *Redemptionis sacramentum*, no. 89.
  8. Cf. HCWEOM, no. 7.

## 7. La Eucaristía y la misión social

*Karen Kane*

Para aquellos de nosotros que participamos en la celebración semanal o incluso diaria de la Eucaristía, encontramos fortaleza y alimento espiritual al escuchar la Palabra de Dios y al comer y beber el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor. La participación en la Misa nos trae alegría, esperanza y alimento espiritual. Sin embargo, nuestra participación en la Misa también es una participación en el sacrificio de Cristo, una participación en su entrega desinteresada por la vida del mundo. En otras palabras, la participación en la Eucaristía va más allá de la celebración. Hay implicaciones sociales; estamos llamados a lavar los pies.

En las últimas décadas, nuestros papas han hablado extensamente y con bastante elocuencia sobre la conexión entre la Eucaristía y la misión social de la Iglesia. Sus ideas sobre la conexión entre la liturgia y la vida merecen repetirse. Por ejemplo, San Juan Pablo II, en su carta apostólica, *Mane nobiscum Domine*, concluyó su carta con varios párrafos sobre la conexión entre la Eucaristía y la misión social:

El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la exigencia de evangelizar y dar testimonio... La despedida al finalizar la Misa es como una consigna que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad.<sup>64</sup>

Luego pasa a decir:

Hay otro punto aún sobre el que quisiera llamar la atención, porque en él se refleja en gran parte la autenticidad de la participación en la Eucaristía celebrada en la comunidad: se trata de su impulso para un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna. Nuestro Dios ha manifestado en la Eucaristía la forma suprema del amor, trastocando todos los criterios de dominio, que rigen con demasiada frecuencia las relaciones humanas, y afirmando de modo radical el criterio del servicio: “Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (Mc 9,35). No es casual que en el Evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución eucarística, pero sí el “lavatorio de los pies” (cf. Jn 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía.<sup>65</sup>

Y finalmente, él dice:

No podemos hacernos ilusiones: por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35; Mt 25,31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas.<sup>66</sup>

Claramente, para San Juan Pablo II, la Eucaristía debe ser evaluada basándose de nuestro servicio a los más necesitados.

Durante su pontificado, el papa emérito Benedicto XVI escribió dos documentos importantes sobre la Eucaristía: su carta encíclica, *Deus caritas est* (2005) y su exhortación apostólica postsinodal, *Sacramentum caritatis* (2007). Destaca en términos claros la misma conexión entre la Eucaristía y la misión. En *Deus caritas est*, él escribe:

La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán... Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma.<sup>67</sup>

Unos años más tarde, después del Sínodo sobre la Eucaristía, escribió en su exhortación apostólica, *Sacramentum caritatis*:

Lo que el mundo necesita es el amor de Dios, encontrar a Cristo y creer en Él. Por eso la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera”... No podemos acercarnos a la Mesa eucarística sin dejarnos llevar por ese movimiento de la misión que, partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana.<sup>68</sup>

La claridad del Papa Benedicto sobre las implicaciones de la Eucaristía nos reta a salir al mundo, a ser el rostro del amor de Dios a todos los que nos encontramos.

Por último, el Papa Francisco no es ajeno a esta conexión entre la Eucaristía y la misión social. Uno de sus primeros actos como Sumo Pontífice nos mostró de palabra y, lo que es más importante, de hechos, la implicación social de la Eucaristía en nuestras vidas. El Jueves Santo, 2013, pocos días después de su instalación como nuestro Santo Padre, el Papa Francisco viajó a un centro de detención juvenil para celebrar la Misa y lavar los pies de los jóvenes que eran tan marginados en la sociedad. El Papa Francisco continúa esta costumbre de celebrar la Misa del Jueves Santo de la Cena del Señor con aquellos que viven en las periferias de la sociedad. Lava los pies de prisioneros, marginados, mujeres y hombres, musulmanes, hindúes, refugiados y discapacitados. Sus acciones cumplen el mandato de Jesús en la Última Cena, “Hagan esto en memoria mía”.

En su primera homilía del Corpus Christi como pontífice, el Papa Francisco nos recordó el poder transformador de la Eucaristía. En su homilía, nos dice que Dios cambia nuestra propia debilidad humana, nuestras propias imperfecciones humanas para que podamos salir a servir a otros con su propio poder de amor:

Y en la Eucaristía el Señor nos hace recorrer su camino, el del servicio, el de compartir, el del don, y lo poco que tenemos, lo poco que somos, si se comparte, se convierte en riqueza, porque el poder de Dios, que es el del amor, desciende sobre nuestra pobreza para transformarla.<sup>69</sup>

Como nos han recordado estos tres grandes pontífices, la participación en el mayor regalo de Jesús para nosotros, la Eucaristía, tiene implicaciones para nuestras vidas. No podemos simplemente asistir a Misa todos los domingos, recibir la Sagrada Comunión, simplemente para volver a nuestra antigua forma de vivir. La Eucaristía exige que demos de nosotros mismos, que lavemos los pies de los demás, que amemos como Cristo amó. Estas demandas caen directamente sobre nuestros hombros. Como aquellos que llevan a Cristo a los demás, debemos ser claros signos de la conexión entre nuestra participación en la Eucaristía que conduce a nuestra participación en el mundo.

# Notas finales

- <sup>1</sup> USCCB, *Normas para la distribución y recepción de la sagrada comunión* (NDRSC), 28.
- <sup>2</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica, *Mane nobiscum Domine* (MND), 17. Esta carta apostólica, traducida como “Quédate con nosotros, Señor”, le recuerda a la Iglesia la centralidad de la Eucaristía, el misterio de la Eucaristía: Cristo permanece siempre presente entre nosotros, particularmente en la celebración de la Eucaristía.
- <sup>3</sup> Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, Parte III, El Sacramento de la Eucaristía, 79, 6.
- <sup>4</sup> Segundo Concilio Ecuménico del Vaticano, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, cf. *Sacrosanctum Concilium*, (SC) 7. “Con razón, pues, se considera la Liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro”.
- <sup>5</sup> SC, 14.
- <sup>6</sup> *Ibíd.*, 11.
- <sup>7</sup> Benedicto XVI, Exhortación Apostólica, *Sacramentum caritatis*, 52.
- <sup>8</sup> *Sacramentum caritatis*, 84.
- <sup>9</sup> MND, 28.
- <sup>10</sup> SC, 55.
- <sup>11</sup> Sagrada Congregación para la Disciplina de los Sacramentos, Instrucción, *Immensae caritatis*, 29 de enero de 1973, Introducción.
- <sup>12</sup> *Institución General del Misal Romano, Tercera edición*, 281.
- <sup>13</sup> *Ibíd.*, 162; véase también, NDRSC, 38.
- <sup>14</sup> *Ibíd.*; Cf. *Immensae caritatis*, sección 1.1c.
- <sup>15</sup> *Ibíd.*
- <sup>16</sup> IGMR, 283.
- <sup>17</sup> NDRSC, 29.
- <sup>18</sup> USCCB: Committee on Divine Worship Newsletter [Boletín del Comité de Culto Divino], octubre de 2012 (actualizado, 20 de abril de 2016). <http://www.usccb.org/prayer-and-worship/the-mass/order-of-mass/liturgy-of-the-eucharist/ceeliac-disease-and-alcohol-intolerance.cfm>. Véase también la carta circular de la Congregación para la Doctrina de la Fe acerca del uso del pan con poca cantidad de gluten - [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/documents/rc\\_con\\_cfaith\\_doc\\_20030724\\_pane-senza-glutine\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20030724_pane-senza-glutine_sp.html)
- <sup>19</sup> *Ibíd.*
- <sup>20</sup> *Ibíd.*
- <sup>21</sup> *Ibíd.* Oficina Arquidiocesana de Culto Divino y Sacramentos (OCDS) - <http://www.catholiccincinnati.org/ministries-offices/worship/>.
- <sup>22</sup> *Cuidado Pastoral de los Enfermos: Ritos de la Unción y del Viatico*, 73.
- <sup>23</sup> *Immensae caritatis*, 264, 2081.
- <sup>24</sup> *Ibíd.*
- <sup>25</sup> NDRSC, 29.
- <sup>26</sup> IGMR, 162; véase también, *Misal Romano, Tercera Edición, Rito para designar un ministro ocasional para distribuir la Sagrada Comunión*, Apéndice IV.
- <sup>27</sup> Cf. IGMR, 162.
- <sup>28</sup> Cf. IGMR, 161, 284-287; véase también, NDRSC, 41.
- <sup>29</sup> *Ibíd.*
- <sup>30</sup> Cf. IGMR, 286; NDRSC, 43.

<sup>31</sup> Debido a que hay varias iglesias con las Capillas del Santísimo Sacramento a cierta distancia del santuario, está permitido, en la Arquidiócesis de Cincinnati, que un laico lleve las hostias restantes para reservarlas en el tabernáculo.

<sup>32</sup> Cf. IGMR, 279; NDRSC, 52.

<sup>33</sup> Cf. IGMR, 183; NDRSC, 55.

<sup>34</sup> Cf. NDRSC, 52.

<sup>35</sup> IGMR, 280.

<sup>36</sup> Cf. NDRSC, 30.

<sup>37</sup> IGMR, 88.

<sup>38</sup> SC, 28.

<sup>39</sup> IGMR, 83.

<sup>40</sup> SC, 29.

<sup>41</sup> *Lumen Gentium*, 11.

<sup>42</sup> *Summa III*, 73,1-2.

<sup>43</sup> Pablo VI, *Mysterium Fidei*, 39.

<sup>44</sup> Cf. Efesios, 4,15.

<sup>45</sup> SC, 7.

<sup>46</sup> San Agustín sobre la Eucaristía, Sermón, 272.

<sup>47</sup> *Ecclesia de Eucharistia*, 6.

<sup>48</sup> SC, 7.

<sup>49</sup> Sermón, 272

<sup>50</sup> En *Epistolam I ad Corinthios Homilae*, 24, 2: PG 61,200; cf. Didache, IX, 4: F.X. Funk, I, 22; San Cipriano, Ep. LXIII, 13:PL 4, 384.

<sup>51</sup> *Dies Domini*, 44.

<sup>52</sup> Justino Mártir (muerte c. 165), *Primera Apología*, traducido por Hilario Yabén, 67.

<sup>53</sup> IGMR, 46b.

<sup>54</sup> SC, 56.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 24.

<sup>56</sup> NDRSC, 5.

<sup>57</sup> Sermón, 272.

<sup>58</sup> Juan Pablo II, Carta Apostólica, *Mane Nobiscum Domine*, 24

<sup>59</sup> SC, 55.

<sup>60</sup> *Mediator Dei*, 146.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 148.

<sup>62</sup> IGMR, 13.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, 85.

<sup>64</sup> *Mane nobiscum Domine*, 24.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, 28.

<sup>66</sup> *Ibíd.*

<sup>67</sup> *Deus caritas est*, 14.

<sup>68</sup> *Sacramentum caritatis*, 84.

<sup>69</sup> Francisco, Homilía de Corpus Christi, 30 de mayo de 2013.



# Apéndice IV

## *Recursos*

### Recursos en línea:

**Oficina de Culto Divino y Sacramentos** - Recursos para los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión [www.catholiccincinnati.org/ministries-offices/worship/extraordinary-ministers-of-holy-communion/](http://www.catholiccincinnati.org/ministries-offices/worship/extraordinary-ministers-of-holy-communion/) Rito de Institución de MESC en español: <http://www.catholiccincinnati.org/wp-content/uploads/2020/02/Institucion%CC%81n-de-Ministros-Extraordinarios-de-la-Comunio%CC%81n-Eucari%CC%81stica.pdf>

**Constitución sobre la Sagrada Liturgia (*Sacrosanctum concilium*)**

[http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19631204\\_sacrosanctum-concilium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html)

***Ecclesia de Eucharistia***

[http://www.vatican.va/holy\\_father/special\\_features/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_20030417\\_ecclesia\\_eucharistia\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/special_features/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_20030417_ecclesia_eucharistia_sp.html)

**Institución General del Misal Romano**

<http://www.usccb.org/prayer-and-worship/la-santa-misa/institucion-general-del-misal-romano/index.cfm>

***Mane nobiscum Domine:***

[https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_letters/2004/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_20041008\\_mane-nobiscum-domine.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2004/documents/hf_jp-ii_apl_20041008_mane-nobiscum-domine.html)

**Normas para la distribución y recepción de la Sagrada Comunión**

<http://www.usccb.org/prayer-and-worship/la-santa-misa/normas-para-la-sagrada-comunion-bajo-dos-especies/index.cfm>

***Sacramentum caritatis***

[http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_ben-xvi\\_exh\\_20070222\\_sacramentum-caritatis.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20070222_sacramentum-caritatis.html)

**USCCB: *Ordinario de la Misa***

<http://www.usccb.org/prayer-and-worship/la-santa-misa/ordinario-de-la-misa/index.cfm>

**USCCB: *Declaración de la Iglesia sobre la Enfermedad Celíaca y la Intolerancia al Alcohol y una lista de donde comprar hostias con una mínima cantidad de gluten (en inglés)***

<http://www.usccb.org/prayer-and-worship/the-mass/order-of-mass/liturgy-of-the-eucharist/ceeliac-disease-and-alcohol-intolerance.cfm>

**USCCB: *Orientaciones sobre los Sacramentos y las Personas con Discapacidades***

<http://www.usccb.org/about/divine-worship/policies/orientaciones-sacramentos-personas-con-discapacidades.cfm>

## Libros/Talleres Virtuales

**Manual para Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión (en inglés)**, Liturgy Training Publications, <https://www.ltp.org/products/details/SLEMC2/manual-para-ministros-extraordinarios-de-la-sagrada-comunion>

**Forming the Assembly to Celebrate Mass [Formando la Asamblea para celebrar la Misa]**, Lawrence E. Mick, Liturgy Training Publications, Chicago, 2002.

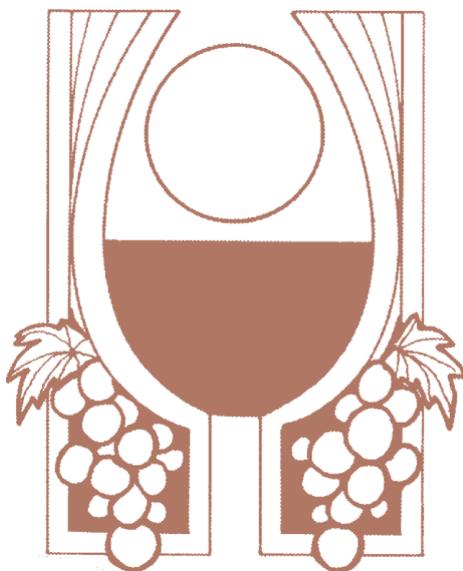
**Hagan Esto En Conmemoración Mía: Cómo los cristianos hemos celebrado la eucaristía a través de la historia**, Edward Foley, Liturgical Press, Collegeville, 2010. <https://litpress.org/Products/4312/Hagan-Esto-En-Conmemoracin-Ma>

**Documentación litúrgica posconciliar – Enchiridion**, Barcelona: Editorial Regina, 2000. [https://www.abebooks.com/servlet/BookDetailsPL?bi=30296370297&cm\\_sp=rec-\\_-pd\\_hw\\_o\\_1\\_-\\_-bdp&refag=pd\\_hw\\_o\\_1](https://www.abebooks.com/servlet/BookDetailsPL?bi=30296370297&cm_sp=rec-_-pd_hw_o_1_-_-bdp&refag=pd_hw_o_1)

**Living Liturgy for Extraordinary Ministers of Holy Communion [Vivir la liturgia para ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión]**, Brian Schmisek, Diana Macalintal y Jay Cormier, Liturgical Press, Collegeville, Year B, 2018.

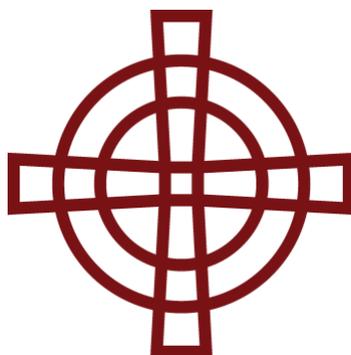
**El misterio de fe: Un estudio de los elementos estructurales de la Misa**, Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas (FDLC), Washington DC, 2015. <https://fdlc.org/publications/44501>

**Whose Mass Is It? Why People Care So Much about the Catholic Liturgy [¿De quién es la Misa? Por qué la gente se preocupa tanto por la liturgia católica]**, Paul Turner, Liturgical Press, 2015.



## Abreviaturas

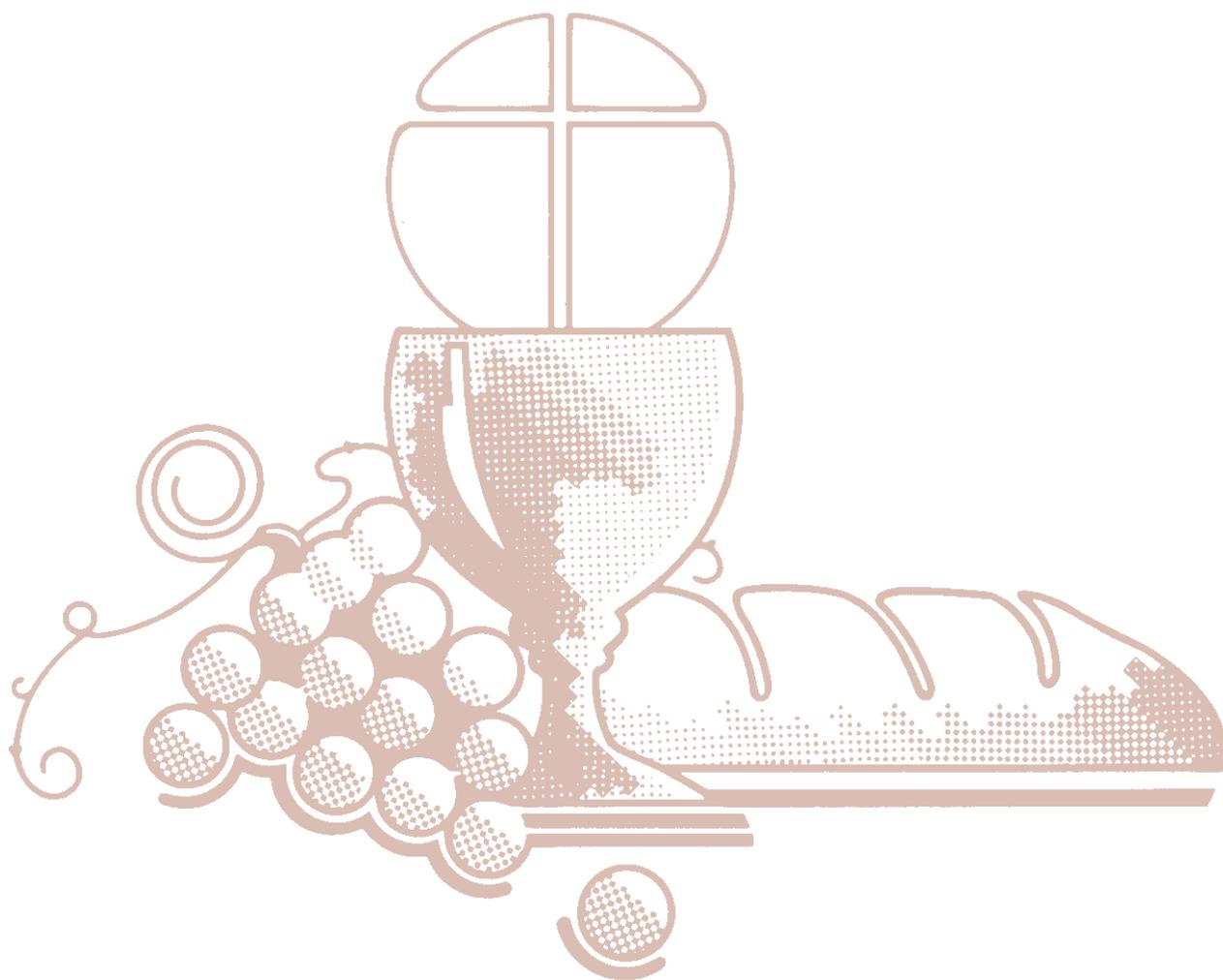
OCDS	Oficina de Culto Divino y Sacramentos
MESC	Ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión
SC	<i>Sacrosanctum concilium</i> (Constitución sobre la sagrada liturgia)
IGMR	Institución General del Misal Romano
MND	<i>Mane nobiscum Domine</i>
NDRSC	Normas para la distribución y recepción de la Sagrada Comunión bajo dos especies en las diócesis de los Estados Unidos de América
CIC	Catecismo de la Iglesia Católica



**Participar en la eucaristía compromete en relación con los otros, especialmente con los pobres, educándonos a pasar de la carne de Cristo a la carne de los hermanos, en los que él espera ser reconocido por nosotros, servido, honrado, amado (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica.*, 1397). Llevando el tesoro de la unión con Cristo en vasijas de barro (cf. 2 Corintios 4, 7), necesitamos continuamente volver al santo altar, hasta cuando, en el paraíso, disfrutemos plenamente la bienaventuranza del banquete de bodas del Cordero (cf. Apocalipsis 19, 9).**

- Papa Francisco, *Audiencia general, Catequesis sobre la Misa, La Comunión, 4 de abril de 2018.*

*Notas:*





*Una publicación de la Oficina de Culto Divino y Sacramentos*

*Traducida por Patti Gutiérrez*

**Arquidiócesis de Cincinnati**

100 East Eighth Street  
Cincinnati, OH 45202